

ADRIENNE MAYOR

EL REY DEL VENENO

MITRÍDATES EL GRANDE
ENEMIGO IMPLACABLE
DE ROMA

Nueva
Edición



EL REY DEL VENENO

DESPERTA FERRO



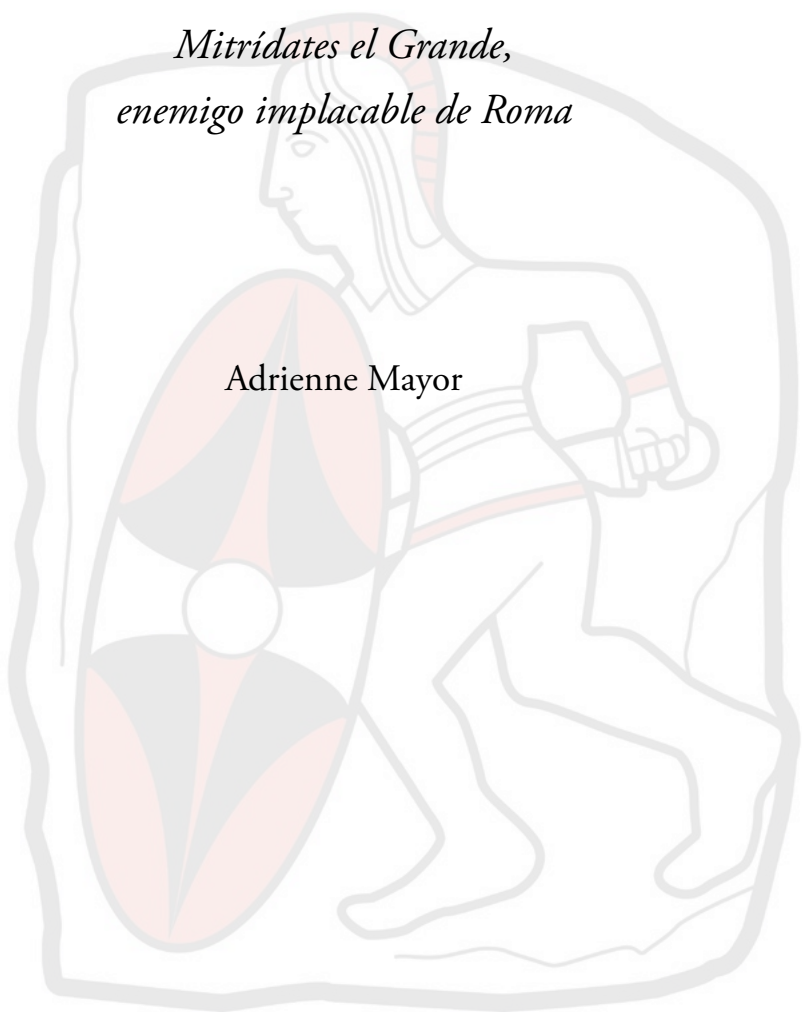
EDICIONES

DESPERTA FERRO

EL REY DEL VENENO

*Mitrídates el Grande,
enemigo implacable de Roma*

Adrienne Mayor



EDICIONES



El rey del veneno
Mayor, Adrienne
El rey del veneno / Mayor, Adrienne [traducción de Jorge García Cardiel].
Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2026. – 536 p. ; 23,5 cm – (Historia Antigua) – 1.ª ed.
D.L.: M-176-2026
ISBN: 979-13-990789-5-4
94(3) (56)+929.52
355.48

EL REY DEL VENENO

Mitridates el Grande, enemigo implacable de Roma

Adrienne Mayor

Título original:

The Poison King. The life and legend of Mithradates, Rome's deadliest enemy

Princeton University Press

Derechos de traducción concertados con:

Sandra Dijkstra Literary Agency y Sandra Bruna Agencia Literaria, S. L.

Todos los derechos reservados

© Adrienne Mayor, 2010

ISBN: 978-0-691-15026-0

© de esta edición:

El rey del veneno

Desperta Ferro Ediciones SLNE

Paseo del Prado, 12, 1.º dcha.

28014 Madrid

www.despertaferro-ediciones.com

ISBN: 979-13-990789-5-4

D.L.: M-176-2026

Traducción: Jorge García Cardiel

Revisión técnica: Javier Baonza

Diseño y maquetación: Raúl Clavijo Hernández

Coordinación editorial: Mónica Santos del Hierro y Óscar González Camaño

Primera edición: febrero 2026

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados © 2026 Desperta Ferro Ediciones. Queda expresamente prohibida la reproducción, adaptación o modificación total y/o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea físico o digital, sin autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo sanciones establecidas en las leyes.

Impreso por: Anzos

Impreso y encuadernado en España – *Printed and bound in Spain*

DESPERTA FERRO



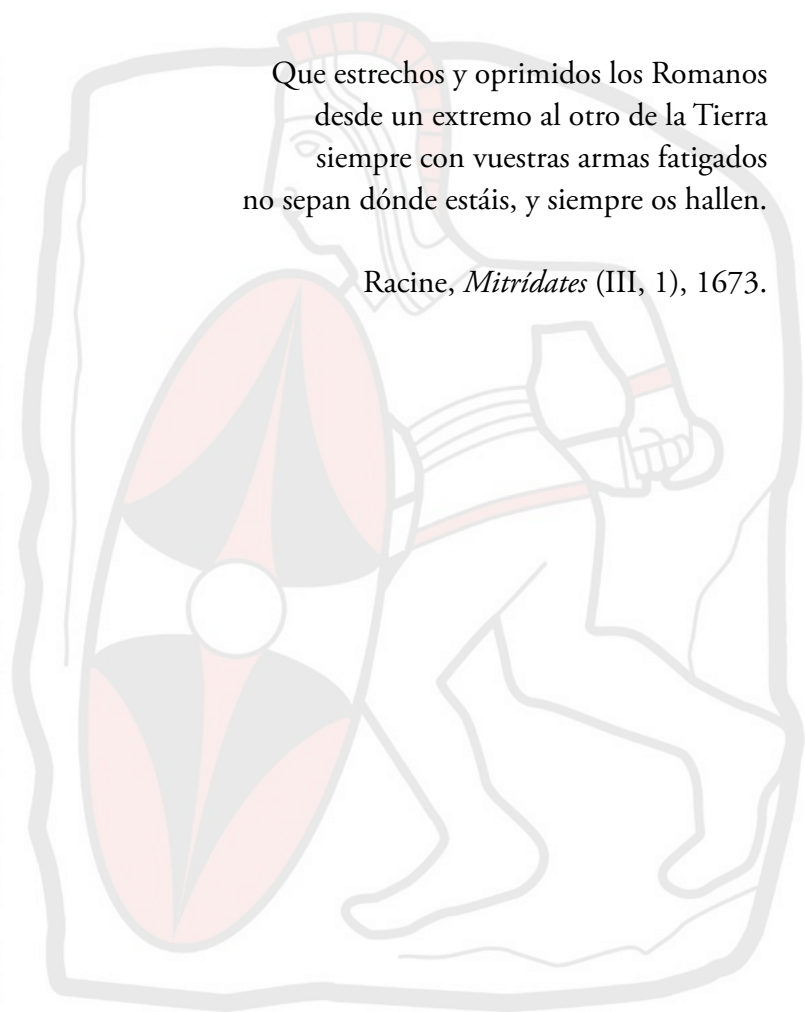
*Para Gerry
1941-2006*

EDICIONES

DESPERTA FERRO

Que estrechos y oprimidos los Romanos
desde un extremo al otro de la Tierra
siempre con vuestras armas fatigados
no sepan dónde estáis, y siempre os hallen.

Racine, *Mitrídates* (III, 1), 1673.



EDICIONES

ÍNDICE

<i>Dramatis personae</i>	X
Cronología	XIV
Agradecimientos	XVII
Introducción	XIX
1 MATADLOS A TODOS, DEJAD QUE LOS DIOSES ESCOJAN A LOS SUYOS	1
2 EN UN CASTILLO JUNTO AL MAR HA NACIDO UN SABIO	21
3 LA EDUCACIÓN DE UN JOVEN HÉROE	45
4 LOS NIÑOS PERDIDOS	83
5 EL RETORNO DEL REY	111
6 NUBES DE TORMENTA	147
7 VICTORIA	177
8 TERROR	205
9 LA BATALLA POR GRECIA	229
10 EL BESO DE LOS ASESINOS	259
11 VIVIR COMO UN REY	287
12 UNA ESTRELLA FUGAZ	321
13 LOS REYES RENEGADOS	353
14 FIN DEL JUEGO	389
15 EN LA TORRE	433
Apéndice I	463
Apéndice II	471
Bibliografía	475
Índice analítico	489

DRAMATIS PERSONAE

Principales personajes en la historia de Mitrídates

ADOBOGIONA: noble gálata, salvada de morir durante un banquete envenenado para convertirse en una de las concubinas de Mitrídates.

AQUILIO: corrupto oficial romano cuya avaricia le llevó a invadir el reino de Mitrídates, haciendo estallar la Primera Guerra Mitridática. Su codicia fue castigada con oro fundido.

ARCATIO: hijo de Mitrídates y Laodice, brillante comandante de caballería, encabezó un gran ejército bárbaro para liberar Grecia en la Primera Guerra Mitridática.

ARIARATES VI: débil niño-rey de Capadocia, controlado por su mujer, Laodice la Mayor, hija de Mitrídates; perdió la vida cuando intentó autoafirmarse.

ARIARATES VII: sobrino de Mitrídates y gobernante títere de Capadocia. Su desafío a su tío le costó la vida.

ARIARATES VIII: joven peón condenado al fracaso, nombrado nuevo rey de Capadocia por Nicomedes III.

ARIARATES IX: hijo bastardo de Mitrídates, coronado rey de Capadocia.

ARISTÓNICO: heroico joven rebelde de Pérgamo, lideró la revuelta anatólia contra Roma de los Ciudadanos del Sol cuando Mitrídates era aún un niño.

ARQUELAO: inexorable comandante griego, fue el general de las fuerzas mitridáticas más reconocido durante la liberación de Grecia. Negoció la paz con Sila y más tarde se unió a Lúculo.

ÁTALO III: último rey de Pérgamo, solitario y excéntrico, consagrado al estudio de la farmacología. Su decisión de legar su reino a Roma suscitó la oposición de su hijo Aristónico.

ATENIÓN: filósofo griego enviado por los atenienses para pedirle a Mitrídates que liberara Grecia del control romano; fue elegido comandante de Atenas para resistir el asedio de Sila.

- BÁQUIDES: uno de los eunucos-consejeros más leales de Mitrídates; se encargó de salvar al harén real de un destino peor que la muerte a manos romanas.
- BERENICE: joven de Quíos a la que Mitrídates integró en su harén en vez de condenarla a la esclavitud junto con el resto de su pueblo.
- BITUITO: fiel guardaespaldas de Mitrídates, oficial de caballería galo; permaneció hasta el final al lado de su rey.
- CALÍSTRATO: secretario de Mitrídates a cargo de los documentos del rey, incluida quizá la fórmula del mitridato; asesinado por unos soldados romanos cegados por la codicia.
- CASIO: corrupto general romano que, junto con Aquilio, Opio y Nicomedes IV, orquestaron la desastrosa invasión no autorizada del reino de Mitrídates.
- CIRO el Grande: fundador del gran Imperio persa; como Mitrídates, huyó en su mocedad para no ser asesinado; sirvió de modelo al joven Mitrídates.
- CLEOPATRA la Mayor: hija favorita de Mitrídates; a los 16 años casó con Tigranes el Grande y se convirtió en reina de Armenia.
- CRATEVAS de Pérgamo: prestigioso herborista griego, padre de la ilustración botánica; acompañó a Mitrídates en sus investigaciones sobre los venenos y sus antídotos.
- DAMÁGORAS: experto almirante rodio aliado con Roma, superó a Mitrídates en la batalla naval por el control de Rodas.
- DARÍO I: gran conquistador aqueménida de Persia; fue quien otorgó al linaje de Mitrídates sus tierras ancestrales.
- DARÍO III: noble emperador persa vencido por Alejandro Magno; el respeto que Alejandro mostrara por Darío influyó en la visión de Mitrídates de una edad dorada greco-persa.
- DORILAO: huérfano de una familia aristocrática del Ponto, creció en el palacio real como un hermano más de Mitrídates; amigo del rey y leal comandante suyo en las Guerras Mitridáticas.
- DRIPETINA: devota hija de Mitrídates; tenía dos hileras de dientes.
- ESPARTACO: gladiador tracio, encabezó un levantamiento masivo de esclavos en Italia; quizá llegó a planear aliarse con Mitrídates, quien se vio alentado por la revuelta servil y lamentó la muerte del tracio.
- ESTRATÓNICE: citarista en la corte de Mitrídates, quien la convertiría en su amante y en señora de Cabira.
- FARNACES: hijo y heredero de Mitrídates y Laodice, encabezó una revuelta contra su padre en el Reino del Bósforo; cerró un acuerdo con Pompeyo y fue aplastado definitivamente por Julio César.

- FIMBRIA: brutal oficial romano, depuso a su superior, Flaco, y lideró a sus legionarios rebeldes en el saqueo de Anatolia; sus ansias de pillaje minaron la autoridad de Lúculo.
- GORDIO: noble capadocio y amigo de Mitrídates, quien lo empleó como asistente y emisario especial.
- HERMAEO: mago zoroastriano que acompañó a Mitrídates a Cabira durante la guerra con Lúculo.
- HIPSICRATEA: valiente amazona guerrera del Cáucaso; actuó como palafrenera de Mitrídates y terminaría convirtiéndose en su compañera en la batalla y en su último amor verdadero.
- Jerjes: gran rey persa, combatió a los griegos en Termópilas y Salamina; era muy admirado por Mitrídates.
- JIFARES: hijo de Mitrídates y Estratónice; fue asesinado para castigar a su madre.
- LAODICE la Mayor: hermana mayor de Mitrídates y regente de Capadocia; frustró los planes de su hermano al casar con su enemigo, Nicomedes III de Bitinia.
- LAODICE la Menor: hermana menor de Mitrídates y su primera esposa; traicionera como su madre, la reina Laodice, conspiró contra Mitrídates.
- LAODICE, reina del Ponto: madre asesina de Mitrídates, sospechosa de haber asesinado a su padre. Sus intentos por acabar también con el joven Mitrídates serían castigados.
- LÚCULO: terco y competente general romano, protegido de Sila; perdió el control de sus tropas y no logró destruir a Mitrídates y Tigranes en la Tercera Guerra Mitridática.
- MACARES: hijo de Mitrídates y Laodice, virrey del Reino del Bósforo creado por su padre en Crimea; se pasó a las filas de Lúculo y lo pagó con la vida.
- MARIO: gran líder populista romano, enemigo de Sila en la guerra civil romana; conoció a Mitrídates y pugnó por el mando en la Primera Guerra Mitridática.
- METRODORO, el Odiador de Roma: filósofo, estadista e inventor de ciertas técnicas mnemotécnicas y retóricas; emisario de Mitrídates y escritor de sus discursos.
- METRÓFANES: general griego leal a Mitrídates durante las Guerras Mitridáticas.
- MITRÍDATES CRESTO, «El Bueno»: hermano menor de Mitrídates, títtere de la reina Laodice. Su vida no fue muy larga.
- MITRÍDATES V Evergetes: rey del Ponto, padre de Mitrídates y filoheleno de linaje persa; murió envenenado cuando Mitrídates era un niño.

- MONIMA: inteligente y bella macedonia de Estratonicea; Mitrídates la encontraba irresistible y accedió a su demanda de ser nombrada reina.
- MURENA: ambicioso lugarteniente de Sila; precipitó el estallido de la Segunda Guerra Mitrídática y fue derrotado.
- NEOPTÓLEMO: comandante griego de Mitrídates en las campañas escita, griega y anatolia.
- NICOMEDES III: astuto rey de Bitinia, fugaz aliado de Mitrídates contra Roma y posteriormente opuesto a este a causa de Capadocia.
- NICOMEDES IV: débil rey de Bitinia; alentado por el legado romano Aquilio a invadir el reino de Mitrídates sin mediar provocación alguna, hizo estallar con tal acción las Guerras Mitrídáticas.
- NISA, Roxana y Estatira: desdichadas hermanas menores de Mitrídates, encarceladas de por vida en una torre para evitar que contrajeran matrimonio y dieran lugar a líneas sucesorias alternativas al trono pónico.
- OPIO: corrupto general romano que, junto con Aquilio, Casio y Nicomedes IV, orquestó la desastrosa invasión del reino de Mitrídates.
- PAPÍAS: médico personal de Mitrídates, trabajó junto al botánico Cratevas.
- PELÓPIDAS: filósofo, orador y embajador griego de la camarilla de Mitrídates.
- POMPEYO MAGNO: general romano en busca de gloria; derrotó a Espartaco y Sertorio y se hizo cargo de la fracasada jefatura de Lúculo en el último tramo de la Guerra Mitrídática, llevando esta a su conclusión.
- QUEREMÓN: próspero ciudadano de Nisa que ayudó a los romanos; Mitrídates ofreció una recompensa por su cabeza.
- SELEUCO: almirante pirata sirio de Cilicia y leal amigo de Mitrídates.
- SERTORIO: gobernante rebelde romano de Hispania, lideró un ejército insurgente de nativos hispanos y de populares y antiguos partidarios de Mario exiliados de Italia; se alió con Mitrídates contra Roma.
- SILA: comandante patricio romano, famoso por su falta de escrúpulos; fue enviado para vengar la masacre de romanos ordenada por Mitrídates y recuperar Grecia; destruyó Atenas y venció la Primera Guerra Mitrídática.
- TIGRANES II el Grande: orgulloso e inflexible monarca armenio, creó un gran imperio en Oriente Medio; fue íntimo amigo, yerno y fiel aliado de Mitrídates.

CRONOLOGÍA

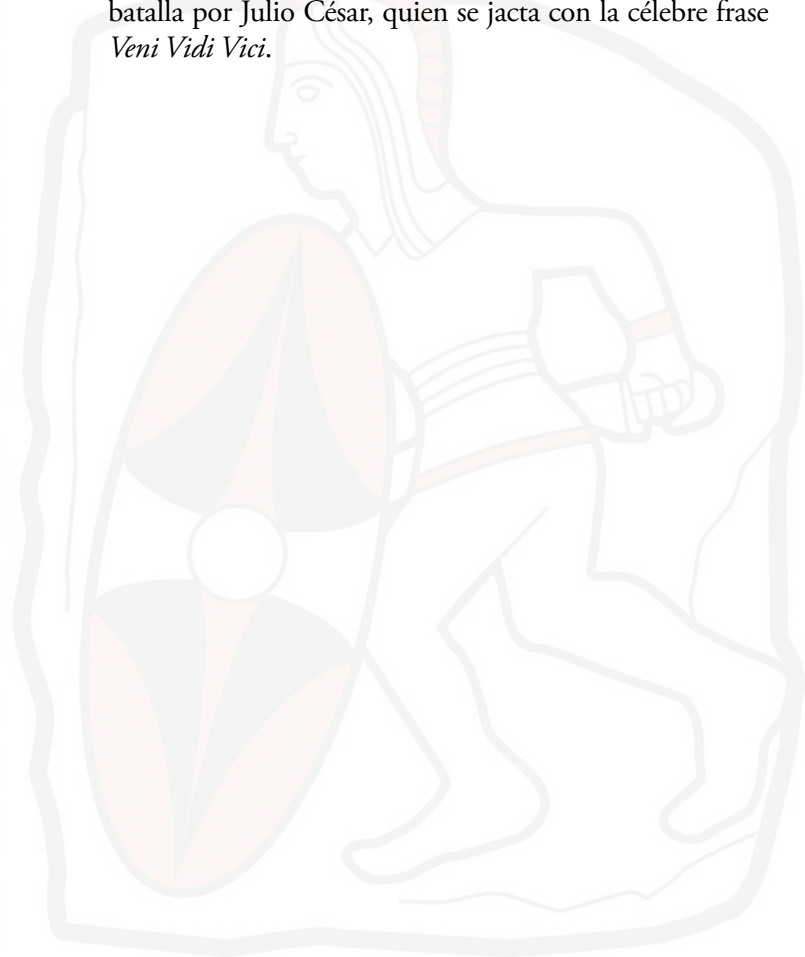
Algunas fechas son aproximadas

- 486 a. C. Muerte de Darío I de Persia.
- 323 a. C. Muerte de Alejandro Magno.
- 202 a. C. Aníbal es derrotado por Roma.
- 190 a. C. Antíoco el Grande es derrotado por Roma.
- 146 a. C. Roma conquista Grecia, Corinto es destruida.
- 135 a. C. Un espectacular cometa coincide con la concepción / el nacimiento de Mitrídates.
- 134 a. C. Probable año del nacimiento de Mitrídates.
- 133 a. C. Átalo III de Pérgamo lega su reino a Roma.
- 133-129 a. C. Aristónico encabeza la revuelta anatolia de los Ciudadanos del Sol contra el dominio romano.
- 120 a. C. Mitrídates V Evergetes muere envenenado; aparición de un segundo cometa; Mitrídates VI es coronado rey del Ponto.
- 119-118 a. C. Mitrídates se oculta para escapar de los mortíferos planes de su madre.
- 115-114 a. C. Mitrídates regresa al Ponto y es aclamado rey; casa con su hermana Laodice y se anexiona Escitia y la costa norte del mar Negro.
- 112-106 a. C. Guerra de Yugurta, de la que Roma sale victoriosa.
- 108 a. C. Prolongada misión de reconocimiento de Mitrídates por Anatolia.
- 107-94 a. C. Mitrídates anexiona la Cólquide y Armenia occidental al Imperio del mar Negro, e interviene en Paflagonia, Capadocia y Galacia.
- 96-94 a. C. Mitrídates formaliza una alianza con su yerno, Tigranes de Armenia
- 91-89 a. C. Guerra Social: los itálicos se sublevan contra Roma.
- 89-85 a. C. Primera Guerra Mitridática.

- 89 a. C. Nicomedes VI ataca el Ponto por instigación de Roma. Mitrídates obtiene una victoria rotunda, libera Anatolia y es aclamado como salvador. Convierte a Monima en su reina y a Pérgamo en núcleo de su nuevo imperio.
- 88-30 a. C. Guerras Civiles en Roma.
- 88 a. C. Mitrídates ordena la masacre de ochenta mil romanos e itálicos en Anatolia y ejecuta al legado romano Aquilio, instigador de la guerra en 89 a. C.
- 87 a. C. Aparece el Cometa Halley.
- 88-85 a. C. Los ejércitos de Mitrídates liberan y ocupan Grecia, pero fracasan en la toma de Rodas. Sila acude para vengar la masacre y recuperar Grecia.
- 85 a. C. Finaliza la Primera Guerra Mitridática con victoria romana: Paz de Dárdano.
- 83-81 a. C. Murena, lugarteniente de Sila, ataca a Mitrídates, y desencadena la Segunda Guerra Mitridática; Mitrídates sale victorioso.
- 75 a. C. Mitrídates y Sertorio se coordinan para combatir a Roma.
- 75-74 a. C. Muere el títere de Roma, Nicomedes IV, legando Bitinia a Roma, lo que desencadena la Tercera Guerra Mitridática.
- 73-71 a. C. Espartaco acaudilla una revuelta de gladiadores y esclavos en Italia
- 73-63 a. C. Tercera Guerra Mitridática.
- 73-70 a. C. Lúculo es enviado para aplastar a Mitrídates. Un meteorito interrumpe la batalla en Bitinia; Mitrídates asedia Cícico pero Lúculo sale victorioso; cae Cabira. Mitrídates huye a la Armenia de Tigranes para reconstruir su ejército.
- 69-68 a. C. Lúculo cruza el Éufrates y alcanza una gran victoria sobre Tigranes y Mitrídates, que escapan. El ejército de Lúculo se amotina contra su general
- 67 a. C. Mitrídates marcha sobre el Ponto y recupera su reino en una gran batalla; mientras, Pompeyo limpia de piratas el Mediterráneo.
- 66 a. C. Pompeyo acude al Ponto para remplazar a Lúculo y aseta a Mitrídates un duro golpe en una inesperada batalla nocturna, pero Mitrídates escapa junto con un ejército fugitivo a la Cólquide.
- 65-64 a. C. Mitrídates sortea a Pompeyo y escapa por la cordillera del Cáucaso hasta su reino del Bósforo, donde planea la invasión terrestre de Italia.

- 63 a. C. Un terremoto sacude el Bósforo. Farnaces, hijo de Mitrídates, da un golpe de Estado. Mitrídates se suicida y Pompeyo declara la victoria, clausurando las Guerras Mitrídáticas.
- 47 a. C. Farnaces intenta recuperar el reino de su padre, por lo que invade el Ponto. No tarda en ser aplastado en una brutal batalla por Julio César, quien se jacta con la célebre frase *Veni Vidi Vici*.

DESPERTA FERRO



EDICIONES

AGRADECIMIENTOS

Estoy en deuda con mi excelente editor en Princeton University Press, Rob Tempio, y con los evaluadores anónimos cuyas valiosas sugerencias mejoraron el manuscrito original. Estoy agradecida por el apoyo que me brindaron Sam Elworthy, Kirsten Manges, Sam Popkin, Susan Shirk y el grupo de escritores LPG de Princeton. Un sincero agradecimiento asimismo para mi agente, Sandy Dijkstra, y para todo el personal de su oficina. También me ofrecieron valiosas observaciones en diversos momentos Murat Arslan, Glen Bowersock, David Braund, Deniz Burcu Erciyas, Tom Habinek, Toni Hayes, Bruce Hitchner, Jakob Munk Høtje, Henryk Jaronowski, Robert Keohane, John Ma, Brian McGing, Robert Proctor, John Ramsey, Walter Scheidel, John Strisino, Mehmet Tezcan y Philip Wexler. Le agradezco a Jeffrey Bauman su ayuda para crear las secciones de cronología y *dramatis personae* y a Luca Grillo su apoyo con las traducciones. Gracias a Lauren Lepow por sus precisas orientaciones editoriales, a Dimitri Karetnikov por su ojo con las ilustraciones, a Frank Mahood por su atractivo diseño y composición de los textos, y a Barbara Mayor por su magia con la corrección de las pruebas.

En 2008, en la red social Facebook se creó un grupo dedicado a «nuestro rey» Mitrídates, «el segundo Alejandro de la Historia», compuesto por internautas griegos y turcos del Ponto. Mitrídates goza de una creciente presencia en Facebook: en el instante en el que se escriben estas líneas, el grupo cuenta con más de cuatro mil miembros de varios países. Agradezco a muchos de los amigos de *Mithradates Eupator* en Facebook sus originales puntos de vista y su apoyo.

Vaya también un agradecimiento especial para Peter van Alfen y Elena Stolyarik, de la American Numismatic Society, y para el Dr. George Keremediev del American Computer Museum (Bozeman, Montana). El artista Rubik Kocharian contribuyó con sus evocadoras ilustraciones de Mitrídates y Tigranes el Grande. Jakob Munk Høtje

y Dick Osseman me permitieron emplear sus fotografías del registro arqueológico mitridático en Turquía. Mi hábil hermana Michele Angel creó los mapas y dos ingeniosas ilustraciones. A lo largo de los años, Christopher Duffin me ha proporcionado fotografías y evidencias literarias sobre el mitridato y las triacas en el Medievo y la temprana Modernidad. Hans Heiner Buhr, de Tiflis (Georgia), compartió conmigo sus fotografías, pinturas y conocimiento directo de la cordillera del Cáucaso. Estoy agradecida por los meditados comentarios sobre mis primeros borradores de Ted Champlin, Ian Morris, Severo Pérez y Elain Wise. He sacado provecho de las conversaciones con Kris Ellingsen, Deborah Gordon y Barry Strauss, y también de las charlas a través de la red con N. S. Gill, K. Kris Hirst, David Meadows y Tim Spalding.

Este libro está dedicado a la memoria de mi querido amigo Gerald Charles Olson. Hombre de osada inteligencia, curiosidad y resiliencia, hubiera disfrutado de la increíble historia de Mitrídates. A los tres amigos que se leyeron todo el manuscrito y me ofrecieron sus sabios comentarios, mi más sincera gratitud: Michelle Maskiell, Josh Ober y Marcia Ober.

Gracias por el apoyo que recibieron mis investigaciones de Stephen Macedo y el Princeton University Center for Human Values, de Denis Feeney y el Princeton Classics Department, y de Anthony Grafton y los Princeton Humanities Council Old Dominion Fellows del curso 2005-2006. Richard Martin, el Stanford Classics Department y el History and Philosophy of Science and Technology Program de Stanford me proporcionaron mi primer hogar académico, pero fue Ted Champlin, de Princeton, quien primero me recibió como investigadora independiente: me siento agradecida por su amistad. Quiero expresar mi gratitud hacia la Montana State University por la concesión de un doctorado honorífico en mayo de 2007.

Para Josiah, mi bienamado, las palabras no son suficientes. Pero un dicho nómada sobre la amistad capta lo que quiero decir: «porque comparte mi carga cuando la misma amenaza con ralentizar mi paso, y se mantiene a mi lado cuando viajamos ligeros».

INTRODUCCIÓN

«Hace mucho tiempo, en un lugar muy lejano, en un pequeño reino junto al mar, un cegador cometa apareció por el Este presagiando el nacimiento de un gran príncipe que se atrevería a combatir contra el más poderoso de los imperios. Aún permanecía en la cuna cuando la caída de un rayo señaló su grandeza. Cuando todavía era un niño, sus enemigos en el castillo envenenaron a su padre, el Rey. Su propia madre, la Reina, intentó acabar con el joven Príncipe, pero este logró escapar y vivió en las tierras salvajes, como Robin Hood, durante siete años. Se hizo fuerte y valiente y aprendió los secretos de los venenos y sus antídotos. Al fin, el Príncipe regresó a sus dominios y mató a la malvada Reina. Se convirtió en un amado Rey y gobernó sobre muchas naciones. Cuando el poderoso Imperio del otro lado del mar invadió sus fronteras, las gentes de todo el reino acudieron para unirse con él en la gran guerra. Las batallas contra el Imperio se desarrollaron durante toda su vida. Varias reinas hermosas se sucedieron a su lado, pero el Rey encontró el verdadero amor junto a la mujer que en la batalla le igualó en bravura. Cuando el Rey murió, un terrible terremoto anunció su final. Durante miles de años, las legendarias hazañas del gran rey serían recordadas y repetidas una y otra vez».

La historia suena como un cuento de hadas.¹ Pero si a la fábula se añaden los datos documentados, esta se convierte en historia. Hacia 120 a. C., Mitrídates VI Eupátor el Grande, rey del Ponto, heredó un pequeño pero próspero reino a orillas del mar Negro, al noreste de la actual Turquía. Mitrídates es un nombre persa traducible como «enviado por Mitra», el antiguo dios solar iranio; en la propia

Antigüedad se emplearon dos ortografías alternativas para anotarlos: las inscripciones griegas optaron por *Mitrádates*, en tanto que los romanos prefirieron Mitrídates. Por su condición de descendiente de la realeza persa y de Alejandro Magno, el monarca se veía a sí mismo como un puente entre Oriente y Occidente y como defensor del Este frente a la dominación romana. Líder complejo de notable inteligencia y feroz ambición, Mitrídates se atrevió a poner en jaque a la tardía República romana, primero con una estremecedora masacre y a continuación con una serie de guerras que se prolongaron durante casi cuarenta años.²

El envenenamiento era un arma política tradicional. El padre de Mitrídates murió envenenado, y el propio Mitrídates frustró varias conjuras que intentaban acabar también de este modo con su vida. Ya desde niño soñaba con volverse inmune a los venenos y, tras centenares de experimentos, terminó desvelando una paradoja farmacológica que todavía hoy se estudia: los venenos pueden ser tan beneficiosos como letales. Muchos creen, de hecho, que su peculiar antídoto estimuló su celebrado vigor y longevidad. A su muerte, el llamado elixir de Mitrídates sería consumido por emperadores romanos, mandarines chinos y reyes y reinas europeas, inspirando un gran *corpus* de tratados científicos sobre el dominio de la toxicología del rey del veneno*, si bien este es el primer libro que analiza la inspiración y los principios científicos que había detrás del antídoto de Mitrídates. Pero el rey fue también un erudito patrón de las artes y las ciencias, sus ingenieros militares diseñaron el primer molino hidráulico así como máquinas de asedio tecnológicamente muy avanzadas, y parece ser que el críptico mecanismo de Anticitera, el primer ordenador de la historia, fue una de sus posesiones más preciadas.

Con el reclutamiento de enormes ejércitos étnicamente heterogéneos procedentes de tierras remotas, Mitrídates proyectaba crear un poderoso Imperio del mar Negro que rivalizara con el Imperio romano. Consiguió magníficas victorias, pero también sufrió devastadoras derrotas en algunas de las batallas más espectaculares de la Antigüedad. Forzando a los romanos a internarse en tierras hostiles, Mitrídates les obligó a conquistar y ocupar ricos territorios que en principio solo pretendían saquear. Los mejores generales romanos vencieron batalla tras batalla, pero nunca fueron capaces de atrapar al último monarca «bárbaro» que desafió al coloso romano. Sus seguidores le reverenciaban

* N. del T.: *The Poison King*, «El rey del veneno», es el título original de esta obra.

Figura I: Escenas de la biografía de Mitrídates, representado en su castillo envenenando a su madre y a su hermano (izquierda), sitiado (en el centro), en el momento de su muerte (derecha) y sofocando la rebelión de Farnaces (abajo). Ilustración de un manuscrito medieval. *Miroir historial; speculum historiale / Mithridate*. Français 50, folio 172, Biblioteca Nacional de Francia.



como el largamente esperado salvador de Oriente; los romanos lo conocían simplemente como el Aníbal oriental.

Mitrídates se convirtió en leyenda en su propio tiempo. Tras las largas Guerras Mitrídatícas, incluso los romanos desarrollaron una reticente admiración por el que había sido su enemigo más pertinaz.

Mitrídates gozó así de una pintoresca vida más allá de la muerte en el arte, la música y la literatura (*vid.* Apéndice II). Los artistas medievales crearon horrendas visiones de su reinado, caracterizándolo como un «Caballero Negro», azote de los crueles tiranos romanos. Maquiavelo lo elogió como un valiente héroe y su historia fascinó a Luis XIV. Inmortalizada su figura en la tragedia del genial dramaturgo francés Racine, Mitrídates y su fatídico harén inspiraron incluso la primera ópera de un Mozart que, a la sazón, contaba solo 14 años. Los poetas también celebraron al rey del veneno: el británico A. E. Housman (*vid.* pág. 290) finalizaría uno de sus poemas con un rotundo *I tell the tale that I heard told. Mithridates, he died old*³ [Cuento la historia que una vez me contaron. Mitrídates murió anciano]. Pero incluso los detalles sobre las últimas horas de Mitrídates, sobre su muerte y enterramiento, permanecen rodeados por el misterio.

Durante dos milenios, los extraordinarios logros militares y científicos de Mitrídates hicieron de él un personaje popular, uno de los protagonistas del conocido elenco de la República romana, a la altura de Aníbal, Espartaco, Cleopatra y Julio César. Pero durante el último

medio siglo el nombre y las hazañas de Mitrídates han comenzado a desvanecerse de la memoria popular. De todas las naciones que «entraron en conflicto directo con Roma», se lamentaba un escritor, «ninguna ha quedado tan olvidada como el Reino del Ponto. Sus hitos fronterizos han sido arrancados, sus templos han caído y de su mítico soberano tan solo nos restan leyendas tergiversadas».⁴

Pero ciertas señales indican que la estrella de Mitrídates vuelve a ascender, a medida que historiadores y arqueólogos reconsideran las antiguas luchas contra el imperialismo y a medida que entre los científicos renace el antiguo sueño de un antídoto universal contra las armas químicas. Nuevas crisis convulsionan muchos de los territorios geoestratégicos en los que en el pasado Mitrídates gobernó, luchó y selló alianzas, territorios que resultan habituales en los titulares de los periódicos actuales: Grecia, Turquía, Armenia, Ucrania, Rusia, Crimea, Georgia, Chechenia, Azerbaiyán, Siria, Kurdistan, Irán o Irak. Cuando investigaba la increíble proeza que protagonizó Mitrídates al cruzar la cordillera del Cáucaso para presentar una última resistencia en Crimea, hube de revisar mapas de esa esquina del mundo, poco conocida pero históricamente tan esencial; en agosto de 2008, el Cáucaso emergió en la escena política internacional cuando el ejército ruso atacó Georgia (la antigua Cólquide), una antigua república soviética independiente, a causa de las regiones en disputa de Osetia del sur y Abjasia. Invasores y refugiados hubieron de transitar por el mismo escabroso paso montañoso por el que viajó el ejército fugitivo de Mitrídates dos mil años antes.

De hecho, el nombre de Mitrídates quizá no resulte hoy demasiado popular en Occidente, pero su fama como luchador contra el imperialismo aún no se ha desvanecido en el Este. «Todo el mundo conoce la historia de la lucha entre Roma y Mitrídates», declaraba el gran historiador ruso Mijaíl Rostovtzeff, «todo el mundo recuerda que Mitrídates protagonizó su última resistencia» en el sur de Rusia. En algunas de las antiguas repúblicas de la Unión Soviética Mitrídates es aún todo un símbolo. Por ejemplo, en 1965 se publicó en Georgia una biografía de Mitrídates, y sendas novelas rusas sobre el zar Mitridate Yevpatorus vieron la luz en 1993 y 2004. Entre guerra y guerra se han llevado a cabo esporádicos estudios e investigaciones arqueológicas en el antiguo Imperio del mar Negro. Teniendo en cuenta la reciente oleada de envenenamientos políticos en Ucrania y Rusia, el eslogan de un bar de la antigua ciudad real de Panticapeo (la moderna Kerch) en el que se reta al cliente a tomar un trago en casa de Mitrídates parece toda una demostración de humor negro.⁵

Y es que en los territorios que otrora gobernara Mitrídates o estuvieron aliados con él se le recuerda como un líder carismático que trató de oponerse a la invasión de Occidente. En Armenia y el Kurdistán, por ejemplo, mucha gente sigue considerando a Mitrídates (Mehrdad, Mirdad, Mhrtat) como un héroe nacional.⁶ Tras un largo periodo de olvido, en Turquía se está recuperando el interés por el primer gobernante que unificó y defendió a los diversos pueblos anatólios frente a los conquistadores extranjeros. En 2007, el historiador Murat Arslan publicó su discurso *Mithradates VI Eupator, Roma'nın Büyük Düşmanı* («El gran enemigo de Roma») sobre el «antiguo héroe anatólio, poco conocido y bastante descuidado hasta hoy». Arslan asemejaba a Mitrídates, en su defensa de Anatolia frente a los romanos, con Alejandro Magno salvando a Asia de la opresión del Imperio persa. El influyente historiador turco Sencer Sahin comparó a Mitrídates con el héroe nacional turco Atatürk, que combatió con éxito a los invasores extranjeros.⁷

FUENTES ANTIGUAS PARA EL ESTUDIO DE MITRÍDATES

Casi todo lo que sabemos sobre Mitrídates deriva de lo que de él escribieron sus enemigos, los herederos de la cultura imperial romana, quienes hablaron de Oriente desde su propia óptica romana aludiendo a las fronteras expansivas del imperio. Las fuentes antiguas existentes (y también las desaparecidas) sobre la vida y la época de Mitrídates han sido exhaustivamente analizadas por los historiadores modernos del mundo romano.⁸ Del aproximadamente medio centenar de textos antiguos que aportan detalles sobre la vida de Mitrídates, nuestras principales fuentes de información son el epítome que Justino redactó de la historia perdida de Pompeyo Trego, *Sobre Mitrídates* de Apiano, la historia de Roma de Dión Casio, la *Geografía* de Estrabón, la historia fragmentaria que de Heraclea del mar Negro compuso Memnón, los discursos de Cicerón y las vidas que Plutarco dedicó a los generales romanos que combatieron en las Guerras Mitridáticas (Sila, Lúculo y Pompeyo). También encontramos datos interesantes en la *Historia natural* de Plinio, en algunos fragmentos de Salustio y Tito Livio, y en Diodoro de Sicilia, Amiano Marcelino, Galeno y otros autores grecorromanos.

Todos estos escritores antiguos pudieron consultar a su vez las obras de muchos otros historiadores, así como una multitud de registros, archivos, memorias y tradiciones orales hoy irrecuperables. Desde luego, dado que los textos supervivientes fueron escritos desde el

privilegiado punto de vista del victorioso Imperio romano, sus sesgos, descarados y sutiles, son inevitables. Pero, para poder contar la historia de Mitrídates desde su propia perspectiva, deberíamos trasladarnos a las costas del mar Negro y mirar, no ya solo hacia Occidente, hacia Grecia y Roma, sino en todas las demás direcciones del reino de Mitrídates, hacia los territorios aliados que resistieron a Roma, unas regiones con sus propios sistemas culturales y sus propios imperios. Este libro aborda ese reto de intentar escapar de la perspectiva romana, de evocar una época anterior al edificio intelectual impuesto por el triunfante Imperio romano.

Como a menudo se ha señalado, algunos de los enemigos de Roma terminaron siendo más famosos que sus propios conquistadores. La fascinación que los romanos experimentaron hacia sus adversarios más peligrosos y su admiración por el coraje y los ideales de aquellos dieron lugar a un rico *corpus* de material biográfico. Algunos escritores romanos (Cicerón, Tácito y Diodoro) se mostraron abiertamente críticos con la avaricia y la dureza del imperialismo romano, y al menos tres de nuestras fuentes (Estrabón, Plutarco y Pompeyo Trogo) tuvieron vínculos personales entre los contendientes de las Guerras Mitridáticas. Todos ellos comprendieron la animosidad que suscitaba la tardía República romana y trataron favorablemente algunos de los aspectos de la biografía de Mitrídates. Por desgracia, sin embargo, no podemos ya consultar los perdidos recuentos redactados por los contemporáneos a Mitrídates que se vieron personalmente envueltos en la contienda, como Rutilio Rufo, Lucio Cornelio Sisenna, Leneo, Metrodoro o Hipsícrates.⁹

Por último, un puñado de intrigantes huellas dispersas por los textos antiguos y medievales es todo lo que hoy nos queda de un rico acervo de pintorescas anécdotas sobre Mitrídates que en su momento circularon a través de la oralidad. Cada partícula de este registro literario es valiosa, y otro tanto sucede con la evidencia artística, numismática, epigráfica y arqueológica, buena parte de la cual solo recientemente ha salido a la luz. Gracias a todo ello hoy puede reunirse una sorprendente cantidad de material sobre Mitrídates y su época, conformando una intermitente panorámica de su crianza y educación, sus influencias y héroes, sus discursos y llamamientos, sus estrategias militares, sus experimentos científicos, su búsqueda del ocio, sus romances, esperanzas y dudas, sus motivaciones y su compleja psicología; incluso los estados de ánimo, los chistes y los sueños del rey han quedado documentados.

EL MÉTODO HISTÓRICO

La naturaleza incompleta del registro histórico empuja en ocasiones a los historiadores al reino de las conjeturas. En esos casos, la aproximación más apropiada es la seguida por el genial detective Sherlock Holmes: cuando se veía obligado a confiar en sus propias suposiciones, Holmes explicaba su método de esta manera: debemos «ponderar las probabilidades y elegir la más factible. No deja de ser un uso científico de la imaginación, pero siempre dispondremos así de una base material desde la que trabajar».¹⁰

A la hora de ensamblar una narrativa histórica coherente a partir de pequeñas esquivas es necesario reconstruir los elementos que fueron dados por supuestos y por ende omitidos por los escritores antiguos, por lo que los historiadores de la Antigüedad han de recurrir a sus conocimientos clásicos y modernos para completar ciertos detalles del trasfondo económico, cultural, climático, geográfico, topográfico, natural o político. La reconstrucción histórica es esencial para evocar en toda su profundidad la biografía de un personaje del pasado. Pero en nuestro empeño de compaginar la fidelidad histórica con la fidelidad al individuo, no obstante, el carácter y las motivaciones «no pueden representarse o expresarse de forma completa y auténtica solo en el dominio de la Historia». Para ser fieles a Mitrídates, el personaje histórico al que en realidad nunca conoceremos, habremos de aplicar un «uso científico de la imaginación» para rellenar los huecos entre las narraciones conservadas y los datos contextuales. Algo además especialmente pertinente para estudiar a Mitrídates, un gobernante helenístico atípico, único.¹¹

En los últimos años, los historiadores también han apostado por experimentos relacionados con la historia contrafactual, la historia «virtual» y las reconstrucciones del tipo «¿y si...?», proponiéndolos como herramientas útiles para entender el significado y las ramificaciones de los eventos históricos, imaginando consecuencias alternativas y completando los huecos resultantes. Estas técnicas no son novedosas, pues ya en una fecha tan temprana como el siglo V a. C., por ejemplo, el historiador griego Heródoto y el poeta trágico Eurípides dieron cuenta de versiones alternativas de la historia de Helena de Troya, según las cuales la reina nunca fue a Troya sino que permaneció en Egipto durante toda la contienda. El historiador romano Tito Livio, por su parte, se preguntó qué hubiera pasado si Alejandro Magno hubiera vivido lo suficiente como para invadir Italia, concluyendo que Roma lo hubiera derrotado.¹²

El libro de John Lewis Gaddis, *El paisaje de la Historia* (2004), fue determinante a la hora de ayudarme a cartografiar las zonas inexploradas de la biografía de Mitrídates, manteniendo la preceptiva fidelidad histórica. Gaddis también explica cómo el diseño de un escenario hipotético permite a los historiadores emplear su imaginación para visitar y revivir el pasado, preguntándose de una manera disciplinada qué hubiera sucedido bajo unos determinados supuestos.¹³

Para narrar (y en ciertos casos dramatizar) la historia de Mitrídates, en ocasiones yo misma he tenido que completar los elementos ausentes en el registro histórico, partiendo para ello de los hechos conocidos, la evidencia literaria y arqueológica, los sucesos análogos y las probabilidades. En tales ocasiones he seguido las reglas ampliamente aceptadas para una historia alternativa disciplinada, establecidas en la *Historia virtual* de Niall Ferguson (2000): los detalles hipotetizados deben ser probables o plausibles para la época y el entorno de Mitrídates y deben resultar coherentes con experiencias contemporáneas recogidas en la literatura o el arte antiguos, la historia o la arqueología. Expresiones como «pudo», «es posible» o «quizá» señalan estas reconstrucciones, pero también he querido identificar explícitamente en el texto y en las notas todas las ocasiones en las que he completado huecos o me he topado con vías muertas, añadiendo detalles históricamente documentados, reconciliando narraciones contradictorias y proponiendo suposiciones lógicas de cómo los sucesos pudieron desarrollarse. A la hora de trazar estas narrativas, me aferro a los sucesos históricos conocidos y a las «condiciones de posibilidad» de las fuentes. Esta aproximación difiere significativamente, por tanto, de la ficción histórica, en la que el novelista es libre de contradecir los hechos conocidos y crear nuevos personajes y situaciones.¹⁴

PERSPECTIVAS ACTUALES SOBRE MITRÍDATES Y SU IMPERIO DEL MAR NEGRO

Dados sus extraordinarios logros y el papel que desempeñó en la caída de la República romana, resulta sorprendente la escasa atención que Mitrídates ha suscitado tanto entre los investigadores como entre el público en general. La magistral obra de Théodore Reinach, *Mithridate Eupator, roi du Pont*, publicada en francés en 1890 y traducida al alemán cinco años después, continúa siendo una referencia en el tema pese a su perspectiva *Belle Époque*. Pero desde la época de Reinach ha salido a la luz un enorme volumen de nuevos materiales (estudios científicos,

análisis históricos, investigaciones arqueológicas) que permiten explicar mejor las investigaciones toxicológicas de Mitrídates, su rica influencia posterior, su contexto histórico y sus ambiciones y logros. Este *El rey del veneno* es por ello la primera biografía a gran escala de Mitrídates, desde su nacimiento hasta su muerte y más allá de esta, abarcando algo más de una centuria.

No obstante, el primer trabajo en lengua inglesa centrado exclusivamente en Mitrídates fue una popular biografía que nació de la pluma del novelista histórico Alfred Duggan, *He Died Old: Mithradates Eupator, King of Pontus* (1958). Las menciones que hace Duggan a los «rastreiros asiáticos» y a los «indios rojos» son evidentemente hijas de su tiempo. La imagen estereotipada de Mitrídates como un «sultán oriental» cruel y decadente, un «asiático» enemigo de la cultura y la civilización, la había popularizado ya a mediados del siglo XIX el genial historiador de Roma Theodor Mommsen. Las investigaciones de Lâtife Summerer sobre la recepción de la figura de Mitrídates en Europa llamaron la atención sobre las afirmaciones racistas de Mommsen, que comparaba a Mitrídates con los déspotas orientales; y las de Hermann Bengtson, que un siglo después aún declaraba que la masacre de 88 a. C. «solo podría haberla concebido la mente de un bárbaro asiático». Como señala Summerer, Reinach, que elogiaba el intelecto de Mitrídates, no dudaba en defender que sus retratos revelaban «las anchas fosas nasales, los labios estrechos y el mentón carnoso de un autocomplaciente sultán oriental», en contraste con los perfectos rasgos de los griegos clásicos. El estereotipo creado por Mommsen persiste, sin ir más lejos, en la novela de Colleen McCullough *La corona de hierba* (1998).

La novela de Michael Curtis Ford, *El último rey* (2005), narrada desde el punto de vista del hijo de Mitrídates, caracteriza al rey como un brillante comandante griego, pero este hace su aparición en *Rubicon*, de Tom Holland (2003), como un «ambicioso déspota» oriental, «despiadado y hambriento de poder», en tanto que la historia militar de Philip Matyszak lo caracteriza como salvaje y vengativo, «casi un monstruo», aunque glorioso en la derrota.¹⁵

A partir de Reinach, los investigadores europeos se han centrado en ciertos aspectos específicos del reinado de Mitrídates. Brian McGing analizó su aparato propagandístico y diplomático en *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator* (1986). Las campañas contra Mitrídates desde una perspectiva romana fueron abordadas en el volumen 9 de la *Cambridge Ancient History* (Crook et al. 1994). Luis Ballesteros Pastor abordó en su *Mitrídates Eupátor, rey del Ponto* (1996) los conflictos de

Mitrídates con Roma describiéndolo como un monarca helenístico independiente, y Attilio Mastrocinque consideró en sus *Studi sulle guerre Mitridatiche* (1999) hasta qué punto los prejuicios antiguos vienen influyendo las perspectivas modernas sobre el rey.

Por su parte, las regiones que rodean el mar Negro comienzan a atraer por sí mismas la atención de los especialistas. La *Anatolia* (1993-1995) en dos volúmenes de Stephen Mitchell fue el primer estudio exhaustivo consagrado a Asia Menor en la Antigüedad. El proyecto Black Sea Trade (1996) del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Pensilvania hizo uso de modernas técnicas arqueológicas para explorar la antigua Sínope, la capital del reino de Mitrídates. En 2006, Gocha Tsetskhladze fundó la revista interdisciplinar *Ancient West & East*. El Instituto de Historia de la Academia de Ciencias Sociales China financia becas sobre Eurasia, definiendo esta como los territorios existentes entre el mar Amarillo y el río Danubio. Deniz Burcu Erciyas investigó en 2006 los restos arqueológicos referentes a Mitrídates en torno al mar Negro; Susan Alcock prestó atención en su «arqueología de la memoria» al impacto del imperialismo romano en Armenia; y Toni Naco del Hoyo coordinó en 2009 un estudio sobre el impacto de las Guerras Mitridáticas entre la población civil. El Centro Danés para los Estudios sobre el mar Negro, fundado en 2002, albergó en 2007 un congreso internacional al que acudieron los principales expertos sobre Mitrídates, cuyas sobresalientes aportaciones fueron reunidas y publicadas en 2009 bajo el título *Mithridates VI and the Pontic Kingdom*.¹⁶

Para muchos lectores, la historia de Mitrídates quizá evoque ciertos eventos actuales de Oriente Medio, Transcaucasia y las antiguas repúblicas soviéticas que rodean el mar Negro. En tanto que folclorista clásica e historiadora de la ciencia antigua mi primer acercamiento a la vida y leyenda de Mitrídates tuvo lugar cuando investigaba las tácticas de guerra no convencional y el uso de venenos en la Antigüedad.¹⁷ Pero mis primeras investigaciones comenzaron a la sombra del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 contra Nueva York y el Pentágono, planeado por el carismático líder islámico Osama ben Laden, quien evitó su captura perdiéndose entre las montañas que separan Afganistán y Pakistán. Empecé a escribir durante la «guerra contra el terrorismo» y la invasión de Irak de 2003, justificada por el presidente George W. Bush mediante un dudoso *casus belli* basado en la pretensión de que Sadam Huseín no solo poseía en Irak armas de destrucción masiva, sino que además había protegido a los terroristas responsables del 11S. Y en el momento en que redacto

estas líneas, en la primavera de 2009, las fuerzas militares estadounidenses aún no han sido capaces de capturar o eliminar a Osama ben Laden y se encuentran empantanadas en sendas guerras en Irak y Afganistán.* Los evidentes paralelos con las fallidas campañas que Roma organizó durante décadas para capturar a Mitrídates ya han sido subrayados por otros autores, por lo que no insistiré en ellos.

De hecho, la pugna sostenida entre Mitrídates y la potencia hegemónica occidental hace dos mil años ha comenzado a llamar la atención de los analistas occidentales y de los simpatizantes de los extremistas islámicos. A pesar de sus dos mil años de antigüedad, el nombre de Mitrídates continúa despertando controversias: en 2003, ciertos periodistas italianos compararon a Osama ben Laden con Mitrídates; en 2007, un clasicista conservador, E. Christian Kopff, aclaraba que «Roma había sufrido su propia versión del 11S en 88 a. C.», cuando Mitrídates «masacró a 80 000 comerciantes y hombres de negocios romanos e itálicos y a sus familias». A pesar de que varios generales romanos derrotaron a Mitrídates en el campo de batalla, el rey «permaneció en libertad y era saludado como un héroe en Oriente Próximo», por lo que mientras continuó con vida siguió constituyendo una amenaza para los intereses nacionales romanos.¹⁸

«Merece la pena reflexionar hoy sobre la historia de Roma y Mitrídates», aseveraba Robert W. Merry, experto en economía internacional; «la expansión imperial siempre engendra sujetos como Mitrídates en los rincones más apartados del imperio». Acabar con Mitrídates y sus seguidores costó dos décadas de guerras inconclusas en Oriente Próximo, continuaba Merry, periodo que dio paso al «caos interno y la violencia» que pondrían punto y final a los cuatrocientos años de historia de la República romana.¹⁹

A su vez, los islamistas y sus simpatizantes a menudo presentan su lucha contra las potencias occidentales como una resistencia contra los «Rumieh», nombre árabe que designa la antigua Roma. El antiguo embajador indio para Turquía, Azerbaiyán y Jordania, K. Gajendra Singh, decía percibir «resonancias mitridáticas» en la Guerra de Irak. Sostenía que la hegemonía occidental sobre Oriente Medio comenzó cuando las legiones romanas invadieron Anatolia por primera vez, momento a partir del cual, defendía Singh, Occidente había «demonizado a Mitrídates VI del Ponto solo por enfrentarse a Roma». Desde la perspectiva de Singh, Occidente explotaba los recursos petrolíferos de Oriente Me-

* N. del T.: Osama ben Laden fue muerto a manos de fuerzas especiales estadounidenses en Abbottabad en 2011.

dio «con la complicidad de gobiernos clientes», tal y como el Imperio romano «explotaba y grababa sin escrúpulos a sus súbditos asiáticos».²⁰

Durante la redacción del presente libro surgieron otros llamativos paralelos entre las crisis globales contemporáneas y las Guerras Mitrídáticas. El resurgir de la piratería en alta mar, con los piratas somalíes capturando petroleros y reteniéndolos a la espera de un rescate, recuerda a las poderosas flotas piratas del siglo I a. C. aliadas con Mitrídates. Y es que la piratería siempre prospera cuando no existe una autoridad firme y las superpotencias están distraídas con otros asuntos. Así, Roma, ocupada tanto con las sublevaciones civiles y las revueltas provinciales como con el reto de Mitrídates, se vio además fuertemente entorpecida por los piratas que infestaron el mar Negro y el Mediterráneo.

Incluso el colapso económico global de 2008-2009 presenta fuertes similitudes con la catástrofe financiera que Roma sufrió cuando Mitrídates invadió la provincia de Asia y aniquiló toda presencia romana en la región en 88 a. C. Tal y como explicó el gran estadista Cicerón, cuando tantos miles de «inversores perdieron sus enormes fortunas, hubo un colapso del crédito en Roma, pues se interrumpieron los reembolsos. Es imposible que tantos individuos de un único estado pierdan sus propiedades y fortunas sin arrastrar con ellos a la ruina a un número de gente aún mayor».²¹

LA VERSIÓN MITRIDÁTICA DE LA HISTORIA

Los personajes extremadamente carismáticos siempre han atraído sobre sí mismos la fascinación popular. Cuando explicaba el magnetismo de los «tipos malos de la Antigüedad» (y de la Modernidad), Edward Champlin, biógrafo de dos emperadores romanos con muy mala prensa como fueron Nerón y Tiberio, recordaba una verdad fundamental: los llamados «héroes» no siempre fueron buenas personas.²² Muchas de las figuras históricas más reverenciadas perpetraron actos deplorables, e incluso sus errores fatales no necesariamente mancillaron su pátina heroica: la nobleza en la derrota también podía contribuir a su gloria.

Combinando la historia de la ciencia, la historia militar y la biografía, narraré la historia del genio, el carisma y el idealismo de un rey que terminó por ser destruido por un poderoso imperio que no podía tolerar competencia alguna. Mitrídates, capaz de los actos más salvajes pero también de la compasión más galante, tenía una personalidad paradójica. Era un monarca persa que idealizaba la democracia ateniense y despreciaba a los romanos como bárbaros incivilizados. Frente a la visión típica de la

Antigüedad clásica que opone el Occidente civilizado (Grecia y Roma) al Oriente bárbaro (Persia);²³ el sueño de Mitrídates era el de unir las grandes culturas de Grecia y Oriente para resistir el empuje aparentemente imparable del Imperio romano. Con semejante ideal, que lo enfrentaría a retos imposibles, Mitrídates no hizo sino materializar durante más de medio siglo el proyecto de Alejandro Magno de un nuevo y heterogéneo Imperio grecoasiático.

En definitiva, mi propósito es el de trazar un retrato tridimensional, holístico, de Mitrídates y su mundo, profundizando además en su complejo legado. Mitrídates fue un filoheleno elocuente y erudito, admirador de Alejandro Magno pero orgulloso heredero de Ciro y Darío de Persia; un bravo guerrero, un brillante estratega y un taimado envenenador; un jugador audaz, un brillante investigador, un amante ávido, un padre impredecible y un gran conocedor de las artes y el teatro; un escapista experto, a veces un verdadero terrorista, y siempre un implacable enemigo para el Imperio romano. Pero el legado vital de Mitrídates en el arte, la música, la literatura y la ciencia es también una parte importante de esta historia. Esta es la primera biografía que toma en cuenta la leyenda que rodeó a Mitrídates desde su mismo nacimiento y hasta el día de hoy. Para iluminar su vida y su mito, he recurrido a la mayor cantidad posible de fuentes: desde los historiadores de la Antigüedad a los más modernos, desde los más recientes descubrimientos numismáticos, arqueológicos, epigráficos y farmacológicos a las crónicas medievales, el folclore gótico, las tragedias europeas, las óperas, la ficción moderna y la poesía.

Como sucedía con las paradójicas toxinas y antídotos que Mitrídates intentó controlar, su figura en sí misma era una espada de doble filo, corrosiva con la depredadora República romana y protectora con las víctimas de aquella. En última instancia, Roma salió victoriosa, pero Mitrídates probó al mundo que el flamante Imperio romano no era invencible. Obligó a los romanos a conquistar y ocupar Oriente Medio, todo un foco de perpetuos problemas para el imperio. Su causa popular forzó a los romanos a replantearse sus políticas imperiales. La larga persecución de un enemigo tan formidable coincidió con la muerte de los antiguos ideales romanos del honor y la libertad. Mitrídates ayudó a definir los límites de la resistencia frente la violencia y a preparar el camino para los nuevos métodos de lucha contra la tiranía, todo ello en plena transición entre la República y el Imperio, entre la antigua era y la nueva.

La biografía de Mitrídates reclama nuestra atención. Puede que al principio sean los paralelismos modernos los que atraigan nuestro interés,

pero a medida que el lector curioso se interne en las antiguas narrativas se verá arrastrado por la audacia entregada, el desafío épico y los claroscuros de la traición y la venganza, la compasión y el idealismo, los sueños más nobles y las más angustiosas pesadillas, por no hablar de los seductores misterios sin respuesta. La increíble saga de Mitrídates es toda una historia.

NOTAS

1. Para los «cuentos de hadas»: McGing, Br. C., 1986, 44-46; Holland, T., 2003, 43; Goodkin, R., 1986, 205; cf. Champlin, E., 2003, 92-96, 237 para los rasgos folcloristas de la historia de Nerón. ¿Podiera ser que la historia de Mitrídates inspirara algunos de los motivos folclóricos europeos? Por ejemplo, el romance de Mitrídates con su paje, en realidad una mujer disfrazada de varón, podría haber dado origen al mitema (porción irreductible de un título) tantas veces repetido en los cuentos medievales y los dramas de Shakespeare. El encarcelamiento al que Mitrídates somete a sus hermanas en torres para impedir que estas contraigan matrimonio es otro motivo típico de los cuentos de hadas. Mitrídates en la mitología nórdica: Sturluson, S., 2016 y Cap. 15.
2. Ambas ortografías aparecen en las monedas, las inscripciones y los manuscritos antiguos: Welles, C. Br., 1974, 296 n. 2; Ward 1749-1750, 490-492; Reinach, Th., 1890, 49 n. 2. Justino, 37.1, sostiene que Mitrídates combatió a Roma durante 46 años; Apiano, *Sobre Mitrídates*, 118 y *Guerras sirias*, 48, mantiene que el conflicto duró 42 años; Floro, *Historia* 1.40) y Eutropio, *Breviario*, 6.12, afirman que 40, en tanto que Plinio, *Historia natural*, 7.26.98, lo circunscribe a 30. En realidad todo depende de cuándo se considere que arranca la conflagración: la resistencia activa de Mitrídates al control romano comienza hacia 103 a. C., pero la guerra con Roma estalla en 88 a. C.
3. *Vid.* Baley, W., 1585 para una típica perspectiva medieval en la que se elogia la nobleza de Mitrídates y sus «dones al mundo entero», que superaron ampliamente «la victoria y el provecho» romanos en las Guerras Mitrídáticas. Maquiavelo, *Del arte de la guerra*, 2.84-89. Summerer, L., 2009: Mitrídates fue objeto de estudio de tratados científicos y una fuente de inspiración para la literatura popular y la ópera a lo largo de los siglos; sus hazañas se evocaron, distorsionaron y obviaron para construir imágenes positivas o negativas según el caso. Entre los siglos XVI y XVIII, Mitrídates fue una figura trágica, una víctima de la traición y la conspiración que acabarían por derrotarlo.
4. Corner, G. W., 1915, 222.
5. Rostovtzeff, M., 1921, 220 (Rostovtzeff se trasladó de Rusia a EE. UU. en 1918). Reinach, Th., 1890, xiv. Gozalishvili, G. V., 1965. Novelas rusas: Polupudnev, V., 1993 y Samulev, V. F., 2004. Algunos investigadores rusos recientes son: Saprykin, S., 2004; Kesmedzhi, P. A., 2008, Tsetskhladze, G., 2001, Zin'ko, V. N., 2004; véase también Højte, J. M., 2009, Bowersock, G. W., 2008. Entre los supuestos

- envenenamientos políticos de opositores rusos denunciados en los medios de comunicación se cuentan el de un desertor búlgaro asesinado con un paraguas con la punta impregnada de ricino en 1978 y el de un antiguo espía ruso, A. Litvinenko, asesinado con polonio radioactivo 210 oculto en su *sushi* en 2006. En 2003 y 2004 dos periodistas críticos con Vladimir Putin murieron de forma misteriosa; y en 2004 el candidato a la presidencia ucraniana, V. Yshchenko, fue envenenado deliberadamente con la dioxina soviética «Lluvia Amarilla», que le deformó espantosamente el rostro (*vid.* Cap. 14, la enfermedad similar sufrida por Mitrídates poco antes de su muerte). Gutterman, S., 2004; Newman, C., 2005.
6. Agradezco las conversaciones con Gevork Nazaryan [www.ArmenianHighland.com], Vahe Gurzadyan y Rubik Kocharian; véase también Kurkjian, V. M., 1958, cap. 13. Los armenios reverencian a Tigran Mets (Tigranes el Grande) y a Mitrídates, el «glorioso rey del Ponto», «fiel aliado» de Tigranes. «Lucharon juntos [...] contra el dominio romano», escribía Yuri Babayan en 2002 [www.armenianhistory.info], cumpliendo con la antigua creencia armenia, influida por el antiguo zoroastrismo, según la cual «un gran héroe blandiría una espada de luz mágica en el momento más crítico, cuando el mundo estuviera en las garras de malvados tiranos y el pueblo ansiara su libertad» (Nazaryan, G., 2005). Mirdad/Mhrtat es un nombre habitual en Armenia. Para un punto de vista iraní, *vid.* Badi, A. M., 1991, cap. 5, «Mithridate Eupator ou la révolt de l'Asie». El historiador kurdo Mehrdad Izady considera a Mitrídates como un ancestro kurdo, y al Ponto, Capadocia y Comagene como antiguos estados kurdos: Izady, M., 1992, 36-38, 86.
 7. Agradezco a Deniz Erciyas y Mehmet Tezcan sus apreciaciones sobre el prolongado olvido de Mitrídates en Turquía. Un popular libro de 1973, escrito por Mahmut Gologlu, caracterizaba a Mitrídates como un héroe local y a su Reino del Ponto como el «primer estado nacional turco». Gracias a Murat Harslan por facilitarme un resumen de su libro y del prólogo que para este redactó el Dr. Sencer Sahin. Para la comparación entre Mitrídates y Alejandro en lo relativo a la protección de Asia, *vid.* Arslan, M., 2007, 529. El silencio turco sobre Mitrídates podría estar relacionado con las acusaciones sobre el genocidio turco de los armenios y los habitantes griegos del Ponto tras la Primera Guerra Mundial.
 8. Reinach, Th., 1890, 418-7; McGing, Br. C., 1986, 176-179. Para las fuentes y evidencias del reinado de Mitrídates, *vid.* Erciyas, D. B., 2006, 4-8. Para las fuentes e inscripciones antiguas, *vid.* Mastrocinque, A., 1999, 59-75, 119-122. Højte, J. M., *op. cit.*
 9. Para la hostilidad de Diodoro hacia Roma, Sacks, K., 1990, 134-137; para la de Cicerón, Balsdon, J. P. V. D., 1979, 170-176; Sanford, E. M., 1937. Para los territorios ajenos al ámbito romano, *vid.* Sitwell, N., 1986.
 10. Sir Arthur Conan Doyle, *El sabueso de los Baskerville*.
 11. Para las «pequeñas esquilas», Holland, T., *op. cit.*, xx. *Vid.* Lee, J. W. I., 2007, 280. Goodkin, R., *op. cit.*, 204, 216 n. 3. Sobre la

- singularidad de Mitrídates, McGing, Br. C., 2009; Erciyas, D. B., *op. cit.*, 121.
12. La Helena de Eurípides (412 a. C.) se basó en una versión de la leyenda alternativa que sobre Helena narró Heródoto, *Historia*, 2.113-120. Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, 9.17-19.
 13. Gaddis, J. L., 2004, 135-144: principios y reglas del razonamiento contrafactual.
 14. Ferguson, N., 2000, introducción. Ejemplos notables de narrativas sobre la historia antigua: Holland, T., *op. cit.*, Reinach, Th., *op. cit.*, Champlin, E., *op. cit.*, Strauss, B., 2004 y Strauss, B., 2009, Lee, J. W. I., *op. cit.*
 15. Summerer, L., *op. cit.*, Bengtson, H., 1975, Matyszak, Ph., 2008, vi, 152.
 16. Alcock, S., 2007, Tezcan, M. 2003 y Tezcan, M., 2007, 91-102. Proyecto Black Sea Trade: [www.museum.upenn.edu/sinop]. Centro para los Estudios sobre el mar Negro, Aarhus, Dinamarca: [www.pontos.dk]. Højte, J. M., *op. cit.* Estudios chinos sobre Eurasia: [www.eurasianhistory.com/english.html]
 17. Mayor, A., 2009; Maskiell, M. y Mayor, A., 2001; Mayor, A., 1997 y Mayor, A., 1996.
 18. Summerer, L., *op. cit.* Kopff, E. Chr., 2007, director del conservador Center for Western Civilization de la Universidad de Colorado (Boulder), argumentaba en favor de la defensa del «imperio» estadounidense frente a los terroristas.
 19. Merry, R. W., 2005, 217-221, cap. 12, «Ghosts of Mithridates».
 20. En noviembre de 2006, por ejemplo, Abu Ayyub al-Masri, líder de al-Qaeda en Mesopotamia, juró que la yihad islámica destruiría «Rumieh» (voz árabe para el Imperio romano bizantino). K. Gajenddra Singh, embajador en Jordania entre 1990 y 1991, durante la Guerra del Golfo, y en Turquía y Azerbaiyán entre 1992 y 1996. Los editoriales de Singh contra la Guerra de Irak aparecieron en el medio de comunicación islámico Al-Jazeera y en Asia Times. Singh, K. G., 2003 y Singh, K. G., 2006; comunicación personal en diciembre de 2006.
 21. Kay, Ph., 2008 señala que *En defensa de la ley Manilia* de Cicerón es «notable por su tono contemporáneo. Si sustituimos «fondos asiáticos» por «préstamos *subprime* estadounidenses» y «el sistema de créditos que operaba en el Foro romano» por «el sistema bancario británico», el discurso de Cicerón podría haber sido redactado refiriéndose a la actual crisis crediticia». Para la piratería, *vid.* Harris, R., 2006.
 22. Champlin, E., *op. cit.*, 34-35, 236-237, esp. 46-47 sobre la manipulación y las contradicciones de los recuentos biográficos legendarios en la Antigüedad.
 23. Balsdon, J. P. V. D., *op. cit.*, 60-64. Cada vez se está poniendo más en cuestión la visión eurocéntrica de la historia que enfrenta Oriente-Occidente, Persia-Grecia y Roma, bárbaros-civilizados, malos-buenos. *Vid.* Summerer, L., *op. cit.*; Gresh, A., 2009, citando a Daryae, T., 2007; Todorov, Tz., 2008.

1

MATADLOS A TODOS, DEJAD QUE LOS DIOSES ESCOJAN A LOS SUYOS

En la primavera de 88 a. C., los enemigos de Roma de docenas de ciudades de toda Anatolia (Asia Menor, la actual Turquía) ultimaban en secreto una conjura. Cuando llegara el día señalado, un mes después, se habían comprometido a asesinar a todos los romanos, hombres, mujeres y niños, que residían en sus territorios.

La conspiración fue planeada por el rey Mitrídates el Grande, que mantenía comunicaciones secretas con numerosos líderes locales de la nueva provincia romana de Asia (en la época, «Asia» se refería a los territorios situados entre el Egeo y la India; la provincia romana de Asia comprendía entonces el oeste de Turquía). La forma en que Mitrídates mantuvo sus planes en secreto continúa siendo uno de los mayores misterios de las labores de inteligencia del mundo antiguo. Los conspiradores acordaron reunir y masacrar a todos los romanos e itálicos que habitaban en sus ciudades, lo que incluía a mujeres, niños, esclavos e incluso descendientes de itálicos. Decidieron confiscar las propiedades de los romanos y arrojar sus cadáveres a los perros y a los cuervos. Todo el que tratara de avisar o proteger a los romanos o que intentara enterrar sus cuerpos debía ser duramente castigado. Por el contrario, los esclavos que hablaran cualquier otra lengua distinta del latín serían perdonados, y aquellos que colaboraran en el asesinato de sus amos resultarían premiados. Quienes acabaran con los prestamistas romanos verían canceladas sus deudas. Incluso se ofrecieron recompensas a escondidas para los informantes y los asesinos de romanos.¹

El mortífero plan funcionó a la perfección. Según diversos historiadores antiguos, aquel día fueron masacrados en Anatolia y las islas del Egeo al menos ochenta mil romanos e itálicos, puede que hasta ciento cincuenta mil. Las cifras son escalofriantes, es posible que algo exageradas, pero en ningún caso falsas. Desconocemos los datos demográficos del siglo I a. C., pero sí sabemos que un gran número de co-



Figura 1: Mitrídates el Grande, tetradracma de plata, 86-85 a. C. Biblioteca Nacional de Francia.

mercantes itálicos y de nuevos ciudadanos romanos pululaban por las tierras recientemente conquistadas en la expansión que Roma protagonizó en los últimos tiempos de la República. Los detalles del sangriento ataque fueron recogidos por el historiador romano Apiano, cuyas informaciones se basaron parcialmente en las memorias de Cornelio Sila, el general romano despachado por el Senado para vengar la matanza. Otros pormenores nos llegan a través de las narraciones de los testigos y supervivientes, como P. Rutilio Rufo, un oficial romano que escapó de la masacre y redactó una historia del ataque y sus secuelas. E incluso algunos datos provienen de los combatientes enemigos y los documentos capturados por Sila en la guerra que estalló tras la matanza. Bien es cierto que las antiguas estadísticas a menudo derivan de suposiciones o exageraciones, pero incluso si la cifra más moderada de ochenta mil

mueritos fue amplificada, como algunos especialistas suponen, y hemos de reducir el balance de víctimas a la mitad, la escabechina de inocentes desprevénidos hubo de ser asombrosa. La escala de la masacre, de hecho, está fuera de toda duda: los historiadores modernos coinciden con las fuentes antiguas en que prácticamente todos los romanos e itálicos residentes en la provincia de Asia fueron aniquilados.²

El plan fue meticulosamente sincronizado y se puso en práctica con ferocidad. En cuanto amaneció aquel fatídico día las masas derribaron las estatuas e inscripciones romanas erigidas en las plazas públicas. Conservamos crudos testimonios de lo que sucedió a continuación en cinco de las numerosas ciudades en las que los romanos fueron masacrados.

Pérgamo, una próspera urbe del oeste de Anatolia, se preciaba de haber sido fundada por el propio hijo de Hércules. Como muchas otras ciudades helenísticas habitadas por griegos que habían casado con gentes indígenas, Pérgamo, tras la muerte de Alejandro Magno (323 a. C.), había evolucionado hacia un híbrido entre un régimen democrático y una monarquía de tradición persa. En tanto que verdadero núcleo cultural de toda Asia Menor, Pérgamo contaba con una enorme biblioteca de doscientos mil pergaminos, un espectacular teatro con capacidad para diez mil espectadores y un monumental altar decorado con las esculturas de los dioses olímpicos derrotando a los gigantes. Gentes de todo el Mediterráneo acudían en busca de curación al famoso templo de Asclepio, dios de la medicina. Por todo ello, los romanos eligieron Pérgamo como la capital de su nueva provincia. Pero, a la altura de 88 a. C., la mayor parte del occidente asiático se había aliado con el rey Mitridates, que se había apoderado del palacio real de Pérgamo y lo había convertido en su cuartel general.³

Cuando la violencia estalló aquel día en Pérgamo, miles de familias romanas aterrorizadas huyeron por las puertas de la ciudad hacia el templo de Asclepio. Según la antigua tradición griega, los templos eran espacios inviolables, sagrados, a salvo de la violencia y de la guerra gracias a la protección de los dioses. Cualquiera (ya fuera ciudadano, esclavo o extranjero, inocente o culpable) gozaba del derecho de asilo (*asylia*) y podía refugiarse dentro de un templo, pues por lo general sus perseguidores no se atreverían a cometer sacrilegio asesinandolo ante los ojos de los dioses. Pero ese día la multitud que se apiñó en torno a las estatuas del dios sanador no encontró misericordia. Los pergamenos irrumpieron en el santuario y abatieron a sangre fría a los hombres, mujeres y niños allí agrupados, asaeteándolos a quemarropa.

Entretanto, a la caída del sol, en Adramitio, una ciudad portuaria con astilleros, sus habitantes empujaron a los colonos romanos hacia la costa. La muchedumbre desesperada terminó arrojándose a las oscuras aguas. Pero sus perseguidores saltaron tras ellos, segando la vida de hombres y mujeres y ahogando a los niños entre las olas.

En Éfeso, una urbe cosmopolita de casi un cuarto de millón de habitantes, el Templo de Ártemis fue profanado con parecidas atrocidades. Los efesios se enorgullecían de su templo, una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo. Según se decía, el fabuloso rey Cresos había levantado el edificio primitivo, en el que habían rendido culto las amazonas, pero había sido la propia diosa quien se había encargado de elevar mágicamente el colosal dintel de piedra que remataba la entrada. El santuario estaba atestado de incalculables tesoros consagrados a la diosa Ártemis, llamada Diana por los romanos y Cibele por los habitantes de Oriente Próximo, protectora de los suplicantes y honrada por igual por griegos y bárbaros. Sin ir más lejos, cuando Pablo predicó en Éfeso un siglo más tarde, hubo de admitir que Ártemis era «la diosa adorada en toda Asia».⁴ El Templo de Ártemis de Éfeso se preciaba además de ser el primero en el que se estableció la tradición del asilo. Los efesios gustaban de narrar cómo Alejandro Magno visitó el templo y, haciendo gala de su magnanimidad, extendió el radio de acción de su protección. Dos siglos después, el propio rey Mitrídates se encaramó al techo del templo y declaró que los nuevos límites del asilo abarcarían tanta distancia como alcanzara la flecha que se disponía a disparar, y que cayó a un estadio, unos 174 m.

Y es que en el mundo griego era bien sabido que el asesinato en un lugar sagrado era el peor de los tabúes. De hecho, los ciudadanos de al menos una de las comunidades aliadas con Mitrídates, la isla de Cos, perdonaron a las familias romanas que se refugiaron en los templos el día de la masacre. Por ello, cuando los efesios comenzaron a derribar las estatuas de la ciudad, los romanos no dudaron en huir hacia el templo de Ártemis. Pero en esta ocasión los efesios violaron la sagrada tradición del asilo del santuario: cargaron a través de las puertas de ciprés del templo, famosas por sus decoraciones, y acribillaron a los suplicantes sin importarles que estos se hallaran aferrados a las estatuas de la diosa.⁵

Más al sur, en el puerto de Cauno, famoso por sus higos y por sus insalubres marjales salados, el baño de sangre continuaba. En aquella época, las principales exportaciones de Cauno eran la sal y los esclavos embarcados hacia Roma, y de hecho la ciudad era objeto de burlas desde tiempo atrás por el tono verduzco de la piel de sus habitantes aquejados



Mapa 1: Grecia, las islas del Egeo y Anatolia occidental. Mapa de Michele Angel.

de malaria, cuyas fiebres estivales se achacaban a su desenfrenado consumo de higos. La pésima reputación de la ciudad persistía aún en época bizantina: «¡Esos desdichados caunios!», clamaba un temprano orador cristiano, «¿Es que alguna vez ha surgido de entre ellos un ciudadano notable? Todos sus infortunios se deben a su extrema estupidez y villanía».

En 167 a. C. los romanos «liberaron» a Cauno del control de la poderosa isla de Rodas. Pero ello no fue óbice para que en 88 a. C. los caunios se comportaran con ellos con especial ferocidad. El día del ataque, los itálicos residentes se agruparon en torno a una escultura romana de Vesta, la diosa protectora de las familias y garante de la supervivencia de Roma. Los caunios les siguieron, les arrebataron a los niños y asesinaron a estos ante la mirada de sus padres, tras lo cual continuaron con las aterrorizadas mujeres. Los últimos en morir fueron los hombres, cuyos cuerpos quedaron amontonados sobre los de sus familias.

Trales, próspera ciudad comercial famosa por sus campos de dragones y heliotropos, se había resistido durante mucho tiempo al control

romano, por lo que en represalia el Senado de Roma le había retirado el privilegio de acuñar moneda. Cuando los ciudadanos recibieron las órdenes secretas de Mitrídates, titubearon, preocupados por las consecuencias del derramamiento de sangre. En consecuencia, la asamblea acordó contratar para que se encargara del trabajo sucio a un rufián llamado Teófilo de Paflagonia, región conocida por sus buenos caballos pero también por la rusticidad truculenta y supersticiosa de sus habitantes. El día señalado, Teófilo y sus hombres cabalgaron hasta Trales portando cascos de mimbre y altas botas de piel y blandiendo cimitarras. Hostigaron a los itálicos hasta el interior del Templo de la Concordia, levantado por los propios romanos y consagrado a la paz. Los supervivientes recordarían horrorizados la imagen de los atacantes seccionando las manos de sus víctimas, manos que quedaron olvidadas aferrándose aún a las estatuas sagradas.⁶

Escenas similares tuvieron lugar en muchas otras ciudades aliadas con Mitrídates. Sabemos, por ejemplo, que los romanos fueron masacrados en la isla de Quíos, pues años después Mitrídates acusaría a sus habitantes de no haber compartido con él las propiedades romanas confiscadas. En Nisa, al este de Trales, ciertas inscripciones antiguas indican que los residentes itálicos fueron asesinados en el Templo de Zeus.⁷

«Tal fue el horrible destino que sufrieron los romanos e itálicos de Asia», escribió el historiador Apiano; «hombres, mujeres y niños, sus libertos y esclavos de origen itálico». Quinientos años después la carnicería aún seguía teniéndose por un símbolo del horror. En pleno ocaso del Imperio romano, con los vándalos y los godos esquilmando el norte de África, san Agustín (nacido en 354 d. C. en la actual Argelia) describía las terribles catástrofes que los romanos habían sufrido cuando aún eran paganos; evocaba aquel «día funesto en el que Mitrídates, rey de Asia, ordenó que todos los ciudadanos romanos residentes dispersos por aquella tierra, a la que un buen número de ellos había acudido por negocios, fueran ejecutados». «Imaginad el miserable espectáculo», continuaba Agustín, «pues cada persona fue súbitamente asesinada, a traición, allá donde se encontrara, en la cama o en la mesa, en los campos o en las calles, en los mercados o en los templos. Pensad en las lágrimas y en los gemidos de los moribundos». Desde luego, «debemos sentir piedad también por los ejecutores, pues mientras estos laceraban los cuerpos de sus víctimas, su propio espíritu estaba siendo malherido». «¿Qué cruel necesidad», terminaba preguntándose el obispo, «llevó a esta gente corriente a transformarse de súbito de anodinos vecinos en asesinos sin escrúpulos?».⁸

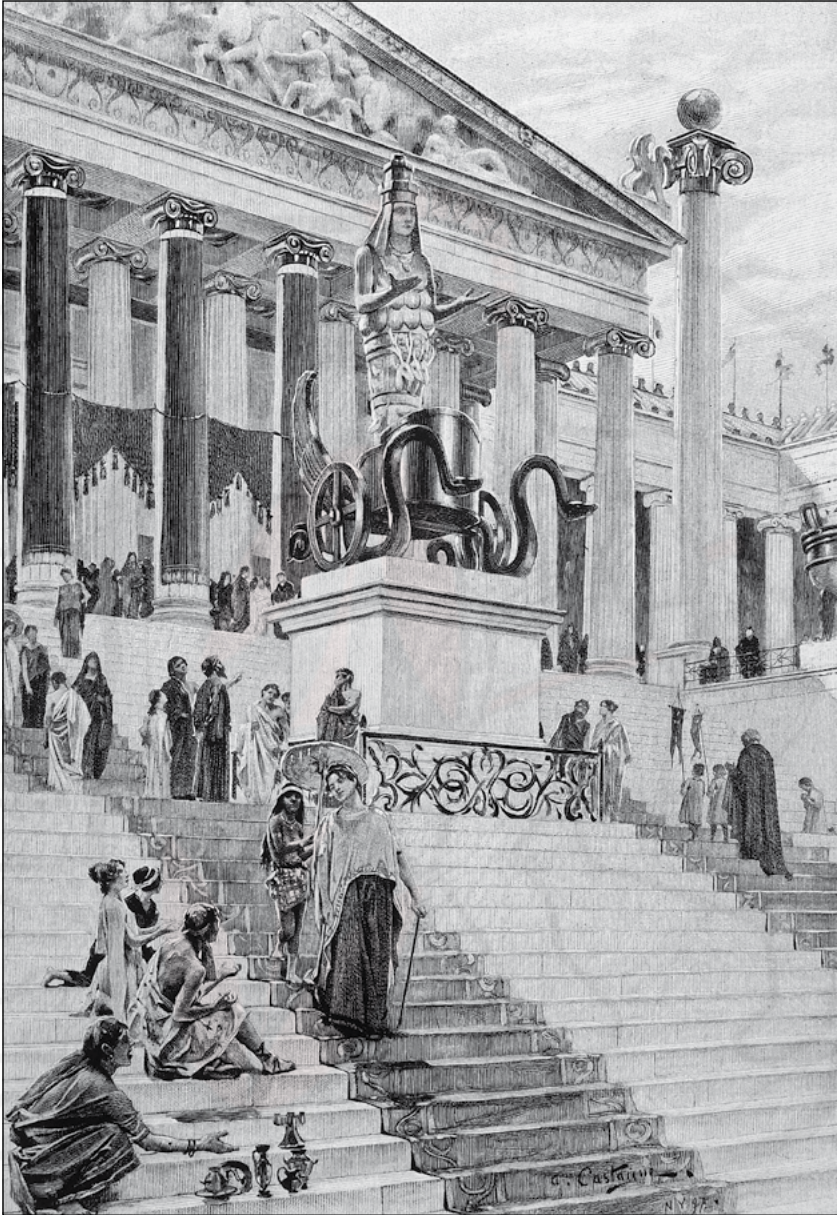


Figura 2: Templo de Ártemis en Éfeso, escenario de la masacre de romanos decretada por Mitridates en 88 a. C. André Castaigne, 1897.

¿Pero quiénes fueron los asesinos? Tradicionalmente se ha asumido que fueron las turbas de menor extracción social quienes protagonizaron la matanza, pero una lectura más atenta de las fuentes antiguas lleva a los historiadores modernos a concluir que en la conjura participaron

individuos de todas las clases, grupos étnicos y sectores económicos. Los asesinos fueron indígenas anatolios, griegos y judíos que reaccionaban frente al duro gobierno romano y su corrupto sistema fiscal, que obligaba a individuos y ciudades enteras a contraer fuertes deudas. En 88 a. C., la oposición de Mitrídates a Roma apeló a ricos y pobres por igual. Incluso si la tasa de mortandad estuvo por debajo de la horquilla de entre ochenta mil y ciento cincuenta mil establecida por los historiadores antiguos, la masacre transmitió un mensaje descarnado. Tal y como señala Apiano en su recuento de las Guerras Mitrídáticas, las atrocidades evidenciaron hasta qué punto la República romana era detestada por sus políticas predatorias. Los romanos contemporáneos conocían bien las causas del ataque. En Asia, advertía el genial estadista Cicerón, «el nombre de Roma es pronunciado con odio, y los tributos, diezmos y tasas romanas son instrumentos de muerte».⁹

Por su parte, los colonos itálicos, con sus familiares y esclavos, «se habían insertado en la trama social de las ciudades anatolias, alcanzando cierto poder económico y político». A la altura de 88 a. C., un gran número de comerciantes, prestamistas, recaudadores, traficantes de esclavos, emprendedores y vendedores romanos vivían entre los grecoasiáticos como unos vecinos más. Muchos de los nuevos colonos habían comprado sus tierras a nativos arruinados por la fiscalidad romana. Hablaban latín o algún dialecto itálico entre ellos, pero en el mercado regateaban en griego. Apostaban en las peleas de gallos, oraban en los templos y se reían y gritaban en el teatro. Y a pesar de todo, no pasaban desapercibidos. Sus ropajes y costumbres eran diferentes. Todo el mundo sabía quién era romano y quién no lo era. Como apunta la historiadora Susan Alcock, «sabían dónde vivían. Y dieron todo tipo de muestras del odio a muerte que les profesaban».¹⁰

La esclavitud fue la gota que colmó el vaso. Aunque muchos griegos tenían esclavos, la demanda masiva romana de mano de obra servil chocó con la fusión integradora de tradiciones democráticas y monarquías indígenas existente en Anatolia. No en vano la esclavitud estaba prohibida por la religión y las antiguas leyes persas. Pero los romanos preferían esclavizar a no itálicos, especialmente a gentes procedentes de Oriente Próximo, y el avance de las fronteras del imperio entrañaba para ellos un suministro aparentemente inagotable de prisioneros, en tanto que los piratas merodeaban por el mar Negro y el mar Egeo oriental en busca de botines humanos que vender a los señores del Mediterráneo. Se decía que en Delos, antigua isla sagrada griega convertida en el gran mercado romano de esclavos del momento, podían llegar a

venderse en un solo día hasta diez mil cautivos procedentes del mar Negro y Oriente Próximo. La fiscalidad excesiva era otra vía hacia la esclavitud, pues incluso los ciudadanos más prósperos debían contraer deudas para hacer frente a los impuestos, y algunas familias se veían obligadas a vender a sus propios hijos como esclavos. Gracias a todo ello, cada aristócrata romano poseía por lo general varios centenares de esclavos, y cada artesano romano, unos dos o tres. Según las últimas estimaciones, en la Italia de la época habría 1,5 millones de esclavos, pero la proporción sería incluso mayor en la provincia romana de Asia. En Pérgamo, por ejemplo, los esclavos suponían aproximadamente un tercio de la población.¹¹

La mayoría de las personas reducidas a la esclavitud no hablaban lenguas itálicas, pero, incluso al margen del distintivo lingüístico, resultaba fácil reconocerlas. Muchas exhibían palabras latinas cruelmente tatuadas en la frente que las identificaban como propiedad romana. Los esclavos, como la sal, se consideraban productos sujetos a gravámenes especiales y, según una inscripción legal de este periodo hallada en Pérgamo, los esclavos importados debían ser tatuados con las palabras «impuesto satisfecho». Durante el Bajo Imperio, de hecho, se hizo habitual otro lema que los propietarios romanos grababan en el rostro de sus esclavos: «Detenme, soy un prófugo».¹²

Unos años antes de la masacre, así, los romanos habían castigado a los efesios por proteger a un esclavo fugitivo que se había cobijado en el templo de Ártemis. Los efesios, que se creían descendientes ellos mismos de un millar de esclavos griegos fugados, se habían atrevido a impedir que un oficial romano entrara en el templo para recuperar su «propiedad», quizá un antiguo ciudadano local reducido a la esclavitud por sus deudas. Y entre los registros de las curaciones que la gente solicitaba en los templos de Asclepio, los arqueólogos han encontrado los nombres de varios esclavos que rezaban al dios sanador pidiéndole que borrara los tatuajes de sus frentes. Los prófugos a menudo cubrían estas marcas con pañoletas como las de los piratas, aunque otros trataban de retirarlas con ungüentos abrasivos. Tras la masacre, unos seis mil esclavos liberados se unieron a la causa de Mitrídates, engrosando así su ejército con guerreros fuertemente motivados por un odio visceral hacia Roma.¹³

A medida que se extendió la noticia del ataque de 88 a. C., los mercenarios comandados por oficiales romanos destinados en Oriente desertaron en masa. La flota romana estacionada en el mar Negro, tripulada por navegantes griegos, se pasó a las filas de Mitrídates, que

Epidemia de Atenas, comienzos de la Guerra del Peloponeso, 430-428 a. C.: unos 75 000 muertos.

Revuelta de Boudica en la Britania romana, 59 d. C.: unos 70 000 muertos.

Genocidio de la Alemania nazi contra los judíos europeos, 1940-1945: 6 millones de muertos.

Bombas atómicas estadounidenses en Japón, 1945: 80 000 muertos por la explosión en Hiroshima, 40 000 muertos por la explosión en Nagasaki. La mortalidad se doblaría en los meses siguientes debido a la radiación.

Jemerres rojos de Pol Pot en Camboya, 1976-1979: entre 750 000 y 1,7 millones de muertos.

Ataques de Sadam Husein a las aldeas kurdas del norte de Irak, 1988: unos 50 000 muertos.

Matanza serbia de musulmanes en Bosnia, julio de 1995: unos 8000 muertos.

Matanza hutu de tutsis en Ruanda, 1994: 800 000 muertos en 100 días, unos 8000 al día.

Ataque de Al Qaeda contra el World Trade Center de Nueva York y el Pentágono de Washington D. C., 11 de septiembre de 2001: unos 3000 muertos.

Tsunami en el océano Índico, diciembre de 2004: 174 000 muertos.

Terremoto de Pakistán y la India, 8 de octubre de 2005: 73 000 muertos.

Ciclón Nargis y consiguientes inundaciones en Birmania, mayo de 2008: unos 100 000 muertos o desaparecidos.

Terremoto y réplicas en China, mayo-junio de 2008: más de 68 000 muertos.

Cuadro 1: Comparación de las tasas de mortandad estimadas para ciertos desastres naturales y asesinatos masivos de la Antigüedad y el presente.

ganó así para su causa centenares de galeras. Además, la complicidad de toda la población de cada una de las ciudades asesinas había quedado sellada con sangre. El plan maestro de Mitrídates aseguró lo que los especialistas en relaciones internacionales denominan un «compromiso creíble»: según esta teoría, en las negociaciones diplomáticas y en la guerra uno de los bandos puede reforzar su posición estratégica reduciendo deliberadamente sus propias opciones, tornando así más perceptible la amenaza a afrontar. Tras la masacre del 88 a. C., todo

el Asia romana quedaba fidedignamente comprometida en la guerra contra Roma.

Cuando la noticia llegó a Italia, las reacciones oscilaron entre la conmoción, la indignación y el miedo. La elección del *tempo* por parte de Mitrídates había sido perfecta: una violenta guerra civil arrasaba Italia y las pérdidas romanas en Asia precipitaron una terrible crisis financiera en Roma. Además, toda una serie de horribles portentos aterrorizaban la ciudad. En un cielo despejado y azul una trompeta celestial había resonado con una larga y triste nota; los augures etruscos, intérpretes tradicionales de los mensajes divinos, declararon que el portento anunciaba el final de una era y el advenimiento de un nuevo orden mundial. El cometa Halley (tal y como hoy lo denominamos) apareció en el cielo y fue considerado otro signo espantoso. El Senado declaró a Mitrídates el enemigo más peligroso de Roma y despachó al despiadado general Sila con el encargo de capturarlo y destruirlo.¹⁴

La masacre del año 88 a. C. no tuvo parangón, ni siquiera en aquella época sangrienta. No se trató de una matanza desencadenada en una ciudad sitiada, ni fue fruto de la brutalidad desbocada de unos soldados excitados por la batalla. En ningún otro episodio de la Antigüedad nos encontramos con gente corriente asesinando a tantos civiles específicamente escogidos de una manera tan minuciosamente premeditada. Ningún otro ataque terrorista tuvo lugar de manera simultánea en tantas ciudades.¹⁵ En ocasiones se ha comparado la revuelta indígena liderada por la reina guerrera Boudica en la Britania romana con la masacre de 88 a. C., pues su estallido en 59 d. C. culminó con el asesinato de unos setenta mil romanos y colaboracionistas britanos, pero todas esas muertes fueron espontáneas, no metódicamente planeadas como las de 88 a. C. (*vid.* Cuadro 1 con una visión comparativa de desastres naturales y masacres en la Antigüedad y en tiempos modernos).¹⁶

De hecho, parece apropiado considerar la carnicería de 88 a. C. como un verdadero genocidio, a pesar de las connotaciones que dicho concepto entraña. El genocidio, tal y como fue definido por las Naciones Unidas en 1948, se refiere a la matanza o mutilación encaminada a destruir, total o parcialmente, un grupo nacional, étnico, racial o religioso. Y, efectivamente, Mitrídates pretendía exterminar a todos los romanos residentes en Anatolia, fundamentándose explícitamente en su origen lingüístico y étnico. Su intención no era sino la eliminación de su enemigo acabando con toda la población italo-hablante de Asia Menor.¹⁷

¿Pero fue esta masacre un acto terrorista, tal y como entendemos hoy el terrorismo? Este otro concepto resulta también enormemente

controvertido, aunque en general se acepta que se trata de una táctica deplorable basada en el uso de la violencia contra inocentes para inspirar miedo con un objetivo político determinado. En efecto, en 88 a. C. los civiles romanos desprevenidos fueron asesinados sistemáticamente, y la intención de sus ejecutores era la de forzar a Roma a modificar su política exterior y abandonar Asia. Por supuesto, los romanos también perpetraron actos de terrorismo tanto en la propia Italia como fuera de ella. Tal y como señala el historiador Gregory Bolich en un reciente artículo sobre el terrorismo en la Antigüedad, «cada vez que Roma practicó el terrorismo de Estado, los pueblos sometidos respondieron de igual forma». Aquellos que recurrían al terrorismo siempre creían que sus ideales y objetivos lo justificaban, señala Bolich, y eran las víctimas las que en última instancia decidían qué era lo que se consideraba terrorismo y qué no.¹⁸

La definición oficial de terrorismo, no obstante, sigue siendo debatida. A menudo se arguye que los individuos que una nación considera «terroristas» son descritos por las naciones rivales como «luchadores por la libertad», y que la propia guerra no es sino la aplicación del «terror dentro de unas fronteras», aunque habremos de coincidir en que el terrorismo excede los horrores previsibles en toda guerra. Algunos autores defienden en la actualidad que las matanzas masivas de civiles amparadas por un Estado no pueden considerarse técnicamente actos terroristas. Ni siquiera las Naciones Unidas han sido capaces de convenir una definición de «terrorismo» aceptada por todos sus miembros. Según el borrador de la ONU de 2005, «el ataque y el asesinato deliberado de civiles y no combatientes es un acto que no puede ser justificado ni legitimado por ningún motivo ni agravio», y cualquier acción de este tipo destinada a «intimidar a la población o a forzar [a actuar] a un gobierno no puede justificarse bajo ningún concepto». Pero cabe destacar que el sintagma con el que originalmente concluía esta última frase, «pues constituye un acto terrorista», fue eliminado de la versión definitiva.¹⁹

Tal y como advierte R. Bruce Hitchner, historiador de Roma y director del Dayton Peace Accords Project, resulta todo un reto intentar aplicar al pasado conceptos tomados de la moderna legislación internacional sin caer en anacronismos. Hitchner señala que los propios romanos, al igual que los otros pueblos de la Antigüedad, a menudo perpetraron políticas, tanto en tiempos de guerra como en tiempos de paz, que claramente podrían incluirse en las modernas categorías de genocidio, terrorismo y crímenes contra la humanidad. Todas las so-



Mapa 2: Arriba: extensión de los territorios de la República romana hacia 100 a. C. Abajo: «Imperio del mar Negro» al que aspiraba Mitrídates. Las zonas sombreadas indican la mayor extensión del poder y la influencia fluctuantes que alcanzó Mitrídates durante las Guerras Mitrídateas, incluyendo sus reinos, territorios conquistados y principales aliados, regiones todas ellas en las que el rey pudo reclutar sus ejércitos. Mapas de Michele Angel.

ciudades antiguas eran fundamentalmente violentas, según Hitchner, y en concreto el siglo I a. C. estuvo repleto de actos de terror privados, colectivos e impulsados por los Estados. «Ya es hora de que tomemos

consciencia del lado más oscuro de la Antigüedad», concluye Hitchner, «la masacre de 88 a. C. evidentemente parece un acto de terrorismo genocida, un crimen contra la humanidad».²⁰

Efectivamente, en lo que respecta a su escala y despiadada premeditación, el aciago día de 88 a. C. (sobre el que se ofrecen más detalles en el Capítulo 8) fue el acto de terror más horrendo y exitoso de la historia antigua. Y, sin embargo, la mayoría de los autores tienden a pasar por alto este «inquietante episodio». Esta deriva refleja una especie de «amnesia académica», en palabras de Susan Alcock, un intento de atenuar la violencia que acarreó la anexión romana de Oriente Próximo centrándose en su lugar en la pacífica «alta cultura» y en el consenso que emergería posteriormente, durante el Imperio. Pero en vez de olvidarse convenientemente de la masacre de 88 a. C., sugiere Alcock, los historiadores deberían investigar su complejo trasfondo para entender mejor la colisión cultural que facilitó el surgimiento del mundo de Mitrídates.²¹

Resulta decepcionante, coincide Deniz Burcu Erciyas, un joven historiador turco, que los especialistas no hayan estudiado con la profundidad que se merece este «extraordinario suceso de la Antigüedad». «Hasta el día de hoy», destaca Erciyas, «muy pocos genocidios han alcanzado semejantes cotas». Efectivamente, incluso en nuestra propia época, en la que los asesinatos masivos y el terrorismo se han tornado demasiado habituales, merece la pena prestar atención a un ataque histórico de semejante escala y atrocidad perpetrado en Oriente Próximo, un ataque en el que diversas poblaciones se unieron para asestar un feroz golpe contra el poder imperial hegemónico.²²

Inmediatamente tras la masacre, los ejércitos de Mitrídates marcharon sobre Grecia para liberar a los griegos continentales de la dominación romana. Aclamado como el redentor cuyo nacimiento había sido anticipado por los antiguos oráculos, el brillante estratega se convirtió así en el gobernante más poderoso de Asia occidental, anexionándose nuevos territorios y ganando la lealtad de apasionados partidarios desde el mar Negro hasta el actual Irak. Por todo ello los romanos, pese al enorme desgaste que habían sufrido durante la sangrienta guerra civil y los levantamientos serviles en Italia, se vieron arrastrados a una larga contienda en Oriente Medio que les costaría millares de vidas, drenaría sus recursos y desgastaría su fama de invencibles.

Los mejores generales de Roma, desde Sila hasta Lúculo y Pompeyo Magno, intentaron destruir a Mitrídates, pero este eludió siempre su captura. Cada vez que los romanos creyeron tenerle en sus garras logró

escaparse para planear nuevos ataques con sus aparentemente inagotables ejércitos. Mitrídates, la peor amenaza para Roma desde Aníbal, obtuvo asombrosas victorias en algunas de las batallas más espectaculares de la Antigüedad,²³ pero también sufrió sangrientas derrotas que redujeron sus ejércitos a un puñado de desaharrapados supervivientes. La singular habilidad de este líder carismático para resurgir aún más reforzado tras cada revés bélico llegó a enervar a los romanos. Las tácticas de Mitrídates a menudo eran traicioneras, diabólicas y devastadoras, y ello a pesar de que el rey perseguía también nobles ideales: Mitrídates liberó a millares de esclavos, perdonó a sus prisioneros de guerra, garantizó el derecho a elecciones altamente democráticas y compartió su tesoro real con sus seguidores. Contradicciones como estas contribuyeron a dotar al rey de un aura legendaria.

De hecho, la imagen dual de Mitrídates, que lo presentaba como un héroe trágico enfrentado al gigante imperial romano pero también como un epítome de la crueldad, persistió durante el Medievo y alcanzó la Modernidad en Europa y Oriente Medio. A pesar de la herencia grecopersa de Mitrídates y su intento de combinar las tradiciones orientales y occidentales, su largo conflicto con Roma lo convirtió en símbolo de la colisión entre Oriente y Occidente.

Para los romanos, el carácter griego de Mitrídates lo hacía culturalmente superior, pero su herencia perso-anatolia lo transformaba en un bárbaro inferior. Cicerón, que vivió en tiempos de las Guerras Mitrídateas, es un buen ejemplo de la ambivalencia romana hacia el hombre que perpetró «la miserable e inhumana masacre simultánea de todos los ciudadanos romanos en tantas ciudades» con la intención de borrar «toda memoria del nombre de Roma e incluso toda huella de su Imperio». «Consideran a Mitrídates un dios», continúa Cicerón; «le llaman Buen Padre y Salvador de Asia; le saludan como Libertador». Pero tras la muerte de Mitrídates, el propio Cicerón reconocería que Mitrídates fue «el monarca más grande desde Alejandro» y el oponente más formidable con el que Roma se había topado nunca. Durante generaciones no pudo hablarse de Mitrídates sin una «mezcla de angustia y admiración», como decía el escritor romano Veleio Patérculo en 30 d. C. Mitrídates, reconocía este, demostró un valor excepcional y un gran ánimo, pero en su odio por Roma no fue sino otro Aníbal.²⁴

En muchos sentidos, Mitrídates continúa siendo hoy un personaje ambiguo: héroe modélico para unos, responsable de monstruosos crímenes contra la humanidad para otros. ¿Cómo consiguió un solo

individuo movilizar semejante animosidad contra el mayor de los imperios? ¿Quién fue este hombre, y por qué alimentó semejante odio contra Roma?

NOTAS

1. Salvo cuando se indique lo contrario, todas las referencias de Apiano proceden de *Sobre Mitridates*. Para la masacre: Apiano, *Sobre Mitridates*, 22-23, 54 y 61-63. Para las fuentes de Apiano, Mastrocinque, A., 1999, cap. 4; McGing, Br. C., 1986, 176-179, y concretamente para la masacre, págs. 106, 111, 113-118. Para las labores de inteligencia, Sheldon, R. M., 2003, 85 y Sheldon, R., M. 2005, 74-77. El título del capítulo deriva de un lema latino empleado por primera vez en época de la Inquisición, *ca.* 1210: *Neca eos omnes. Deos suos agnoset.*
2. Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 9.2, y Memnón, *Historia de Heraclea Póntica*, 22.9, hablan de 80 000 muertos; Plutarco, *Sila*, 24, eleva la tasa de mortandad hasta los 150 000; y otros, como Apiano, *Sobre Mitridates*, 61-63, Cicerón, *En defensa de L. Flaco*, 25, *En defensa de la ley Manilia*, 5.11, y Veleyo Patérculo, *Historia romana*, 2.18, señalan que «todos los itálicos» de Anatolia fueron asesinados. Sarikakis 1976, 255. Algunos autores, como Brunt, P. A., 1971, 38, y McGing, Br. C., 1986, 111-118, escépticos sobre las altas tasas de mortalidad, asumen una población itálica total menor. Naco del Hoyo, T., *et al.* 2009, 6-8. La estimación más moderada de 80 000 muertos es generalmente aceptada hoy día, al menos como plausible. Tal y como señala Badian, E., 1981, 66 y n. 22, «no existe duda alguna, en términos generales, sobre la escala de la masacre». Las cifras demográficas, sin embargo, son muy difíciles de determinar para este periodo. El censo romano de 114 a. C. recogió 394 000 ciudadanos romanos (¿solo hombres? ¿o incluyendo también mujeres?) repartidos entre Italia y las provincias. En 70 a. C., parece ser que los romanos distribuidos entre Italia y el imperio eran 910 000. La cifra de unos cuatro millones cuantificada en el censo de 28 a. C. probablemente incluía hombres, mujeres y niños mayores de un año. Se ha estimado que la población total del Imperio romano en 14 d. C. sería de 54 millones de personas. Véase al respecto el útil trabajo de White, M., 2003. Gracias a Walter Schiedel y Bruce Hitchner por las discusiones en torno a la tasa de mortalidad y el volumen de población. Para los romanos asentados en Asia Menor, Warmington, B. H., 1969, 77. Según Magie, D., 1960, 2, 1103, n. 37, las cifras más altas habrían sido exageradas por Sila en sus discursos en el campo de batalla para enardecer a sus legiones. Reinach bautizó la masacre como las «Vísperas Efesias», inspirándose en las Vísperas Sicilianas de 1282, cuando los nativos sicilianos asesinaron a los colonos franceses; el suceso también se conoce como Vísperas Asiáticas o Vísperas Romanas. Reinach, Th.,

- 1890, 129-132; Duggan, A., 1959, 61-62. Ballesteros Pastor, L., 1996, caps. 8 y 10.
3. Pérgamo, primera capital del Asia romana: Rigsby, K. J., 1988, 137-141; demografía mixta en las ciudades helenísticas de Asia, 130-137. Las ciudades griegas bajo la dominación romana: Gleason, M., 2006.
4. Adramitio: McGing, Br. C., *op. cit.*, 117. Éfeso: Rigsby, K. J., 1996, 385-390. Plinio el Viejo, *Historia natural*, 36.21; Pablo, *Hechos de los apóstoles*, 19.27; cf. Pausanias, *Descripción de Grecia*, 4.31.8. El término «bárbaros» era empleado por los griegos para referirse a los no griegos; los romanos lo utilizaron para todos los no griegos y no itálicos, incluyendo por tanto a pueblos con un alto grado de civilización.
5. Rigsby, K. J., 1996, 1-31, 110, 173, 177, 184, 362, 366, 385-390, 400-420, 427, 582-583. En Cos se perdonó a los romanos que se refugiaron en el templo de Asclepio: Tácito, *Anales*, 4.14.3. La extensión del asilo de Éfeso: Estrabón, *Geografía*, 14.1.23. Alejandro respetando el asilo de los esclavos huidos de Babilonia: Plutarco, *Alejandro*, 42.1-2.
6. Cauno, Trales: Bean, G., 1989, 139-151, 177-179. Smith, W., 1890. Dión Casio, *Historia romana*, frag. 101.1; McGing 1986, 116.
7. Rigsby, K. J., 1996, 402-403.
8. Apiano, *Sobre Mitridates*, 23. Agustín, *La ciudad de Dios*, 3.22, escrito en 413 d. C.; para otros desastres de la Roma precristiana, *vid.* 2.24; 3.7; 3.23.
9. Sarisakis, Th., 1976, 262-264, comparó la matanza con las masacres decimonónicas de armenios y griegos por parte de los turcos en Anatolia, sugiriendo que el asesinato de romanos fue protagonizado por turbas urbanas de deudores y esclavos, y no tanto de griegos asiáticos. Amiotti, G., 1980, defendió que la matanza fue obra de comerciantes y de griegos de las clases inferiores, y no de los indígenas anatolios. McGing, Br. C., *op. cit.*, 1986, 113-117, 122, analizó el llamamiento inicial de Mitridates a ricos y pobres en Asia y a los rebeldes en Italia, señalando que «generalmente se ha asumido que quien ejecutó la masacre fue el «populacho», y se ha defendido que [Mitridates] representaba a las clases «inferiores» en una gran guerra contra los represores de las clases «superiores» romanas» (pág. 113). Las comunidades judías se componían de ciudadanos bien integrados y generalmente prósperos residentes en las ciudades anatolias de Éfeso, Pérgamo, Adramitio, Afrodísias, Apamea, Laodicea y Sardes: Mitchell, St., 1995, 2, 32-37. Dión Casio, *Historia romana*, fragmento 109, declara que las posteriores matanzas de griegos ordenadas por Sila excedieron de largo el terror de 88 a. C. El historiador romano Tácito también se mostró muy crítico con la brutalidad romana. Para el odio griego y asiático occidental contra la avaricia romana y la autocrítica romana al respecto, *vid.* Sanford, E. M., 1937 y Sanford, E. M., 1950; Buitenwerf, R., 2003, 222-223. Arslan, M., 2007, 159-174, concibe los sucesos de 88 a. C. como una «revuelta espontánea común» de todos los grupos étnicos contra la severa administración romana. Para Cicerón: Balsdon, J.P. V. D., 1979, 168 y n. 42.

10. Alcock, S., 2004, 7. Para las diferencias entre los romanos y los no romanos en Anatolia, Balsdon, J. P. V. D., *op. cit.*, 220. Mastrocineque, A., *op. cit.*, 5459. Mitchell, St., 1995, 1, 30.
11. Para las tradiciones monárquicas «ilustradas» de la antigua Persia, Widengren, G., 1959, 244. Para los esclavos, Estrabón, *Geografía*, 14. 5. 2. Gracias a Walter Scheidel por la información demográfica sobre los esclavos; *vid.* Scheidel, W., 2005. Galeno de Pérgamo (nacido en 130 d. C.) sobre los esclavos romanos en Anatolia: *de Prop. Anim.*, 9. Brunt, P. A., 1971, 40.
12. Un estudio clásico sobre el esclavismo romano: Hopkins; K., 1978. Véase también Balsdon, J. P. V. D., *op. cit.*, 77-81. Tatuajes: Mayor, A., 1999; tatuado punitivo de esclavos y criminales: Jones, Chr., 1987. El Monumentum Ephesinum, inscripción legal de Éfeso datada en el siglo I a. C. y que comprende una extensa legislación aduanera romana, decreta que los esclavos importados y exportados de Asia debían ser tatuados con las palabras «impuesto satisfecho» por la propia sociedad recaudadora; *vid. Epigraphica Anatolia*, 14, 1989, sec. 51, pág. 151 (gracias a Christopher Jones).
13. Para la ascendencia servil efesia: Ateneo, *Banquete de los eruditos*, 6.267. Esclavo fugitivo en Éfeso: Rigsby, K. J., 1988, 138. Curas en el Templo de Asclepio de Pérgamo: Bean, G., 1979, 60-61. Para los esclavos y Mitrídates, McGing, Br. C., *op. cit.*, 114-116, 128-129. Duggan, A., 1959, 62: el número de esclavos liberados, 6000, corrobora la cifra de 80 000 muertos durante la masacre.
14. «Compromiso creíbles» y «precompromisos»: aplicación de la teoría económica de juegos a los conflictos entre naciones-estado por el galardonado en 2005 con el Premio Nobel Thomas C. Schelling. Colapso crediticio descrito por Cicerón: Kay, Ph., 2008. Trompeta: Plutarco, *Sila*, 7; Diodoro de Sicilia (en lo sucesivo, Diodoro), *Biblioteca histórica*, frag. 38-39.5. El cometa Halley reaparece aproximadamente cada 76 años; fue visible en verano de 87 a. C. Gurzadyan, V. G. y Vardanyan, R., 2004. Para los cometas como presagios siniestros para Roma, *vid.* Cap. 2.
15. Para algunos autores, el ataque coordinado por Mitrídates en 88 a. C. contra ciudadanos civiles de un imperio enemigo con el fin de expulsar a Roma de Oriente Próximo presenta ciertas similitudes con los modernos ataques terroristas contra objetivos occidentales, especialmente los atentados sincronizados que el yihadista islámico Osama ben Laden coordinó contra blancos estadounidenses el 11 de septiembre de 2001, cuando cuatro aviones comerciales secuestrados en diversas ciudades se estrellaron deliberadamente contra el World Trade Center de Nueva York y el Pentágono de Washington D. C. Merry, R. W., 2005; Kopff, E. Chr., 2007. Las víctimas de Osama ben Laden fueron civiles, y su objetivo era el de forzar a Estados Unidos a modificar su política exterior. Pero, a diferencia de los planes de Mitrídates, al parecer Ben Laden eligió sus objetivos por su valor simbólico, y la tasade mortandad de sus ataques fue mucho mayor de lo que él mismo había esperado.

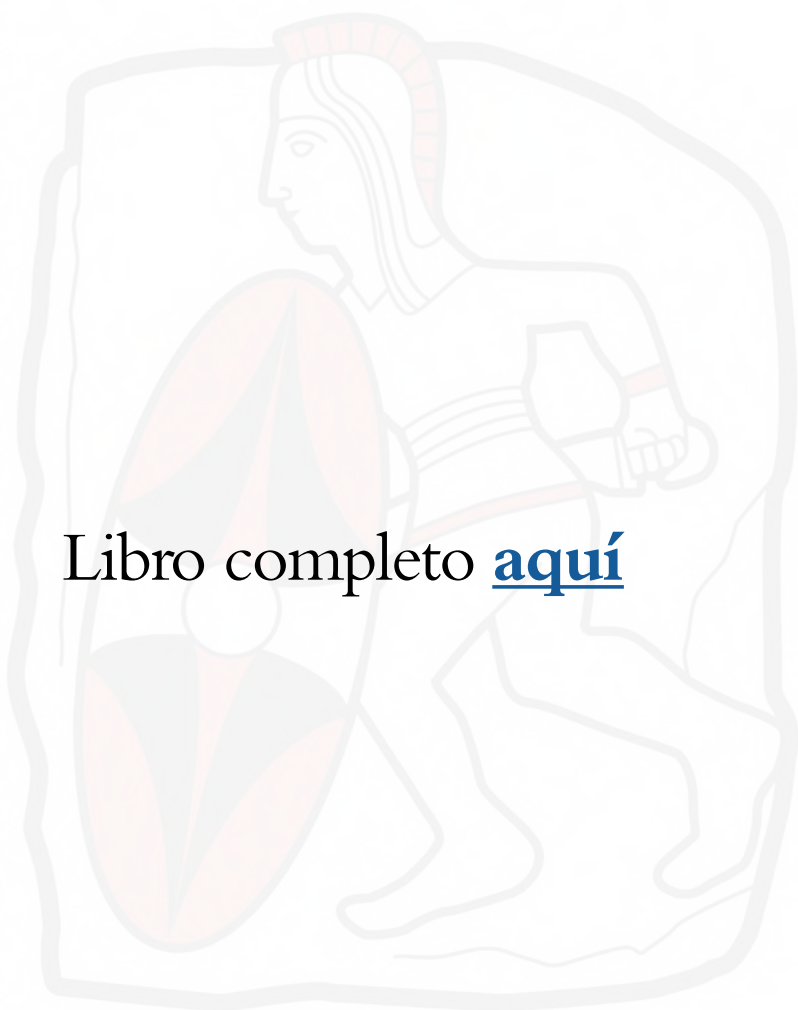
16. Para la rebelión de Boudica, Tácito, *Anales*, 14.29-39 habla de 70 000 muertos; Dión Casio, *Historia romana*, 62.1-12, los cifra en 80 000 y detalla escenas espeluznantes. Warmington, B. H., 1969, 77. La orden del rey Herodes de matar a todos los niños varones judíos de Belén (Mateo 2.16-18) puede ser considerada como genocida, pues pretendía sofocar la reproducción de aquella comunidad.
17. Definición de genocidio: intento de aniquilar un grupo étnico, religioso, nacional o político. En un estudio comparativo de los genocidios a lo largo de la historia, Jonassohn, K. y Bjornson, K., 1998, 190-191, incluyeron la masacre de 88 a. C. como un caso de estudio histórico. Holt, J., 2006 y Eliot, G., 1972, analizan las dificultades que entraña cuantificar las víctimas de las masacres provocadas por el hombre con precisión y responsabilidad moral hacia lo que ellos denominan la gran «nación de los muertos», las víctimas incontables de la violencia masiva en la historia humana. Para el genocidio como un «ejercicio de construcción comunitaria», Alcock, S., 2007.
18. El FBI de Estados Unidos define terrorismo como el «uso ilegítimo de la fuerza contra personas o propiedades para intimidar o coaccionar al gobierno, la población civil o a cualquier segmento de esta, para la consecución de unos objetivos políticos o sociales». Bolich, G. G., 2006.
19. Terroristas o luchadores por la libertad: «Consensus on Terror», 2005. En 2005, la Asamblea General de la ONU intentó formular una definición política del terrorismo encaminada a la redacción de un tratado internacional integral contra el terrorismo, el genocidio, la limpieza étnica, los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad.
20. Agradezco las conversaciones con R. Bruce Hitchner sobre la barbarie del mundo romano. También me han sido muy valiosas las discusiones con el experto en relaciones internacionales Robert Keohane, de Princeton, quien entiende la masacre de 88 a. C. como una clara muestra de terrorismo y genocidio en la Antigüedad. Para el terrorismo romano: Bolich, G. G., *op. cit.*; Naco del Hoyo, T. *et al.*, *op. cit.*, 2009.
21. Alcock, S., *op. cit.*, «arqueología de la memoria». Muchos autores griegos y latinos también evitaron tratar en detalle la masacre, según Sarikakis, Th., 1976, 256. Apiano, *Sobre Mitridates*, 54, 58 y 62, cita tres discursos de Sila en los que insistía sobre las circunstancias más sangrientas de la masacre. Otro ejemplo de una gran matanza ordenada por un único individuo es el mencionado por Plinio el Viejo, *Historia natural*, 7.25.92, según el cual Julio César acabó con más de un millón de personas en sus conquistas, «un mal prodigioso aunque inevitable infligido a la raza humana». Plutarco, *César*, también habla de un millón de galos muertos y otros tantos capturados. Arslan, M., 2007, conjetura que el número total de víctimas de Mitridates fue similar en escala al volumen total de personas asesinadas por los romanos en Asia. Paralas estimaciones al respecto, *vid.* White, M., 2002.

22. Erciyas, D. B., 2006, 23-24. Desde el «punto de vista científico» de Erciyas, Mitridates fue «valiente» pero «demasiado apasionado» en su lucha contra Roma. Erciyas, D. B., comunicación personal, 3 de septiembre de 2008.
23. Las cifras de los ejércitos y las bajas en el campo de batalla durante las Guerras Mitridáticas ofrecidas por los distintos autores antiguos coinciden en términos generales; no en vano todos ellos tuvieron acceso a los registros oficiales y las memorias de los testigos presenciales, hoy perdidas. Pese a todo, los historiadores modernos consideran que muchas de estas cifras son exageradas. En lo sucesivo, haré constar las cifras proporcionadas por las fuentes antiguas y citaré las opiniones de los especialistas modernos en las notas; Callatay, F. de, 2000 y Pillonel, C., 2005. Merece la pena tener en cuenta que en este periodo se reclutaron los ejércitos más numerosos y se produjeron las mayores batallas de la historia de Occidente hasta el comienzo de la Modernidad en Europa. Incluso si las cifras debieran rebajarse, los historiadores coinciden en que la magnitud de los ejércitos y las bajas en las Guerras Mitridáticas fue asombrosa.
24. Cicerón, *En defensa de L. Flaco.*, 25; *Cuestiones académicas*, 1.2.1. Velejo Patérculo, *Historia romana*, 2.18. Para las actitudes romanas hacia los griegos y viceversa, Gleason, M., *op. cit.*, 228-229 y 240-242; para la antipatía entre romanos y «bárbaros», Balsdon, J. P. V. D., *op. cit.*, 66-67 y 161-192; para el «gran distanciamiento entre Oriente y Occidente», pág. 60. Mommsen fue responsable de establecer esta división entre Oriente y Occidente en la década de 1850, tildando a Mitridates de «sultán oriental» guiado por una crueldad ciega. Summerer, L., 2009.

DESPERTA FERRO

Libro completo [aquí](#)

EDICIONES



«Un espléndido relato, tanto por su precisión como por la documentación histórica que maneja. Una excelente y actual presentación de un magnífico émulo de Aníbal, con resonantes intrigas y espectaculares batallas».

Carlos García Gual, *El País*

Maquiavelo alabó su genialidad militar, su biografía inspiró la primera ópera de Mozart y durante siglos se buscó su elixir contra el veneno. Pero pocas han sido las narraciones completas acerca de la vida de Mitrídates, el rey despiadado y visionario que desafió el poder de Roma en el siglo I a. C. De ahí la relevancia de esta obra, en la que Adrienne Mayor combina sus dotes narrativas con los más recientes descubrimientos arqueológicos y científicos para contar la historia de Mitrídates como nunca antes se había hecho.

Queriéndose descendiente de Alejandro Magno y de Darío III de Persia, Mitrídates heredó un próspero reino en el mar Negro a los 14 años, después de que su madre envenenara a su padre. A partir de este núcleo, concibió un gran imperio oriental que rivalizara con Roma y, tras orquestar la matanza de ochenta mil romanos en un solo día, se anexionó Grecia y Anatolia. Protagonista de algunas de las batallas más espectaculares de la historia antigua, pugné durante décadas con una Roma que se tomó muy en serio el peligro de este nuevo Aníbal, que amenazaba incluso con atacar la propia Italia.

Su asombrosa capacidad para evitar ser capturado y rehacerse de devastadoras derrotas desconcertaba a los romanos. Su habilidad para las intrigas y su dominio de los venenos frustraba los intentos de asesinato y servía para deshacerse de cualquier rival. Mitrídates el Grande ofrece al lector una emocionante biografía de uno de los enemigos más implacables pero menos comprendidos de Roma: *El rey del veneno*.

ISBN: 979-13-990789-5-4



9 791399 078954

P.V.P.: 28,95 €

**HISTORIA
ANTIGUA**